

NOTAS DE SAN PETERSBURGO

Periodistas y periódicos

Camino de San Petersburgo silbaba rápido el Nord Express, por las solitarias praderas de Virballen. Anochece y comienza a caer la nieve. Por las cristalerías del vagón desfilaban montes y riuachuelos; aldeas, cuyas temblonas lucecillas semejaban, por los vaivenes del tren, estrellas fugaces; grandes bosques de pinos, entre cuyas umbrías medrosas parecían augurar la sombra doliente de Enrique Heine...

Un camarero del restaurant vino gritando a la puerta de cada sleeping: —*«Voulez vous place, messieurs?»*

Cogí el talón que me alargaba, busqué un libro y mi paquete de cigarrillos, y vagué adelante, curioso de que curioseara viendo aquí la silueta gallarda de una mujer que, metiendo mano a su bolsita de viaje, se daba polvos; contemplando, en el vagón de más allá, la *posse* ridícula de dos oficiales prusianos, con su bigote a lo *kaiser*, su monóculo relumbroso y sus grandes sables fanfarones; admirando después la disforme panza de un comerciante de Königsberg, cuyos colorados moletos se escondían tras el *Berliner Tagblatt*, —*«con mis huesos en el restaurant»*.

Llevaba el Nord Express una velocidad temible. Para evitar que se vertiesen los vinos, vasos y copas, estaban enclafados sobre soportes, y los camareros, para servir, venían despacio, solemnisísimos, con grave andar de sacerdote en procesión.

Ocupé mi sitio en la mesa, frente por frente de una melancólica dama rubia, cuyo marido, más largo que un huso y tan flaco como Don Quijote, untaba de manteca grandes rebanadas de pan negro.

Yo, recordando el aviso que *El alcalde de Zalamea* da a su hijo cuando se va a servir al rey, esto es,

«que el dinero y el sombrero son los que hacen los amigos»

y, en vista de que el dinero no me sobraba, quise que no me faltase la cortesía. Así es que las oí de cumplido, y, varias veces, serví Rhin en la copa de la dama rubia. Ella saludaba majestuosamente, sin desplegar los labios, con la exquisita gracia de una reina; y el flaco esposo, entre largas miradas de observación, me decía a cada momento:

—*«Merci bien, monsieur! (Vous êtes très gentil, monsieur!)*

En tazas, fraillunas por lo grandes, bebimos un calducho negro, cuyo desesporante amargor me revuelve el estómago todavía.

«Poder de Dios y qué calducho! Como tardaban mucho en servir, dando tiempo para aburrirse de plato a plato, el caballero desdobló un periódico y yo abrí los *Triumphs*, de Petrarca.

Sobre las blancas páginas de amor, los flotantes rizados de la extranjera proyectaban sombras peregrinas. Yo, estremeciéndome, leí:

«Non sai come amor saia e come uccida chi non sai come, dolce, ella sospira e come dolce parla e dolce ridi...»

Entablamos conversación. —*«Au aller vous, monsieur?»*

—*«Je vais à Petersburg»*. —Y apenas lo dije, como si hubiese pronunciado un nombre de magia, la dama cesó en sus melancolías y el caballero se hizo charlatán. También ellos iban a Petersburg; ¿cómo que vivían allí!

—*«Allors, vous connaissez la Russie?»*

—*«Pas du tout!»* —Y cuando le dije que era periodista y español, y que iba allá, con la noche y el día, como quien dice; desconociendo enteramente el idioma, sin recomendaciones y a la buena de Dios, aquella dama nobilísima tuvo para mí sonrisas de piedad.

—*«Oh, mon Dieu! Mon Dieu!»* —Y en ruso le hablé a su marido algo, que yo entendí como en mi favor.

Entonces, Mr. Filippoff, comerciante petersburgués, sacó de su cartera una tarjeta, que por un lado decía, en francés: *Alexandre Filippoff*, y en el otro, en ruso, el mismo nombre, y escribiendo en ruso una recomendación en favor mío para Alejandro Pilenko, redactor del *Novoe Vremia*, me la entregó bondadosamente.

Largo parórase al lector este prólogo, pero es de necesidad absoluta. Ante la serie de cartas, de poemas y aun de polémicas que están produciendo mis artículos, necesito dar nombres y señales, y justificar, con nombres propios, el cómo y el por qué de cuanto escribo.

A la tarjeta de Mr. Filippoff debo, pues, mi amistad con un periodista ruso de veras —no fantaseado como los que alguien nos quiere hacer tragar, —y gracias a Alejandro Pilenko, redactor del *Novoe Vremia*, a mi larga estancia en San Petersburgo; a mis libros y a mis observaciones, con fortuna, puedo hablar con más razón que nadie en España de los periodistas y de los periódicos rusos...

Llegué a San Petersburgo pensando que la Prensa allí, aun con el «régimen del silencio», tendría una prosperidad europea. Había visto, en diarios franceses e italianos, traer y llevar al *Novoe Vremia* y a las *Novosti*, y era de creer en su prestigio, en su fuerza y en su circulación. Pero me llevé chasco.

Figúrense ustedes que el *Novoe Vremia* (Nuevo Tiempo), con ser, a más del gran diario de la nación, un periódico de universal renombre, no tira más de 50.000 ejemplares, y eso gracias a que la guerra ha triplicado el número de lectores. Con todo, ya notarán ustedes que 50.000 ejemplares no es nada para un diario de tanto fuste como aquél.

Hay en San Petersburgo pocos periódicos diarios; la gente del pueblo, para enterarse de la guerra, no tiene que hacer más que detenerse en las esquinas, donde, bajo tejadillos de zinc y llojas en tablas, se exponen, a las catorce horas de recibirse, los telegramas oficiales del Estado Mayor.

La burguesía lee el periódico en los restaurantes, en los billares, en los teatros.

Los diarios de París —*Le Figaro*, *Le Matin* y *Le Petit Journal*— los de Alemania —*Berliner Tageblatt*, *Köln Gazette* y *Frankfurter Gazette*— los de Viena —*Neue Freie Presse* y *Flenderblatt*— se leen bastante en San Petersburgo, donde la colonia de estos países es numerosísima. En los kioscos de la Perspectiva Nevsky, a la puerta de los teatros y de los *musichall*, bajo las marquesinas del gran Pasaje, en los hoteles, en las estaciones, en todo sitio de recreo y de aglomeración, van delante de los del país los grandes periódicos extranjeros.

Es curioso ver que, fuera de la *Newsy* y de las demás calles céntricas, donde, uniformados y con sus botas a la rodilla, no cesan de clamorar los vendedores, en el resto de San Petersburgo apenas se oye pregonarlos. A la Liteina, a Vassily-Ostroff, a Rodestvinsky, a todos los grandes arrabales, llega un periódico por milagro; y, fuera de los días en que hay algo gordo, rara vez se oye el grito sacramental:

—*«Politsedny böina telegram!»* (Últimos partes de la guerra!)

Entre la censura, cuya aborrecible tradición subsiste aún, y los extraordinarios, que salen de cuatro en cuatro horas, no contentando más que telegramas, el periódico ruso va de Málaga a Málaga.

Se habla mucho de la censura, y aunque, ciertamente, es bochornosa, no es tan tiránica como se dice, ni mucho menos. Desde los gloriosos días de White, gozan los periodistas de relativa libertad. No yendo contra el Zar, vamos bien; se discute todo lo discurrible: desde la gestión de un general hasta el lío de una gran duquesa. Ahora, si alguien se escurre contra el soberano, paga por todos. Esto es verdad; pero no lo es menos que en todas partes cuecen habas; que en Alemania, por discutir al *kaiser*, ha sido procesado cien veces el *Voerser*, órgano socialista; que en Italia, por juzgar a Víctor Manuel II, estuvo preso el director de *Il Mattino*, de Nápoles; que en la propia Bélgica, *El Pueblo* y *Vanderbeld* han sufrido persecuciones del rey Leopoldo, y, en fin, que ahí cerca, en San Sebastián, tenemos aún al desterrado Deuroléud sufriendo la proscripción de Combes.

¿Quiere esto decir que la censura rusa está bien? ¡Cá! Quiera decir, sencillamente, que no deba ir contra ella sola los clamores, y que si allí, por hablar de las bombas del Hotel del Norte, fueron suspendidos las *Novosti* y la *Rouss* por ocho días, aquí, por criticar a Sánchez Guerra—que aún no es Zar, bendito sea Dios—han sido procesados seis periódicos, y ha habido, por lo menos, un periodista, yo, que se pasó un mes en la cárcel...

Decir Suvórin es decir casi toda la Prensa rusa. El decano de los periodistas de allá, lleva cuarenta años sin que un día sólo haya dejado de escribir en el *Novoe Vremia*. Reflexivo, pero tenaz, encarna en su pluma infatigable, todas las virtudes y todos los vicios de la raza. El fué quien, a poco de estallar la guerra, cuando los ojateros de café gritaban, enardecidos: —*«A Tokio, contuvo, con sus energías lealtades, aquella patriotería desbordante. En una de sus *Pequeñas cartas*, encarándose con los falsos apóstoles, les decía:*

—*«¿A qué gritar? Rusia es demasiado grande para que necesite hacerse oír a gritos. Pero es necesario confesar que el Japón no es un enemigo pequeño. En lugar de recorrer las calles en vagancia, dediquémosla a estudiar a nuestro enemigo»*.

Y, al mes, luego de estudios incansables, en otra carta que produjo sensación, el leal Suvórin escribía esto, que algunos japoneses atribuyen a Tolstói porque sí:

—*«El Japón, henchido de habitantes, en pleno vigor de juventud, se halla hoy envalentado. Hay quien se asombra de su osadía al declarar la guerra a un imperio, como el nuestro, tan poderoso, y yo digo que estas audacias del Japón son idénticas a las que tuvo Pedro el Grande, cuando, minúsculo sin poder, declaró la guerra a la Suecia poderosa de Carlos XII...»*

Junto a esas leales confesiones, colocó el patriotismo de Suvórin la suscripción para la flota nueva. Y, en un mes, el *Novoe Vremia* recauda dos millones de rublos; y al mes siguiente, para desbrozar la manija japonesa que crecía en la Prensa inglesa y en la yanqui, Suvórin funda otro gran diario, la *Rouss*, y encarga de la dirección a su hijo.

En varias ocasiones el Zar ha llamado a Suvórin, agasajándole. No es palaciego; pero, esclavo a machamartillo, refrena sus modernos impulsos con las tradiciones del padre Katkof. El rusofismo del viejo fundador de la *Viedomosti* pesa sobre el director del *Novoe Vremia*; sobre las ansias nuevas de Suvórin flotan las campañas moscovitas del *Mensajero Ruso*.

En lo mejor de la Perspectiva Nevsky, casi enfrente con la *Duma* (Ayuntamiento), vecino a los soportales del Mercado y cerca del gran Pasaje, se halla instalado el *Novoe Vremia*. La Redacción, como Suvórin, es grave; un aire de severidad sale por sus ventanas numerosas, y viéndolas tan cerradas y tan sin gente, nadie diría que de aquella casa en silencio sale, con el periódico, la voz más escuchada en el país.

El *Novoe Vremia* aparece con tres hojas y da un suplemento satinado y con fotografías.

Las plumas mejores son la de Suvórin, que en sus *Pequeñas cartas* hace la crónica política, y la de Datchenko, el Mark-Twain ruso, que escribe, dos veces por semana, un artículo de humorismo satirizado. Datchenko fué de correspondiente a

Mandehuria con 3.000 rublos, CERCA DE DOS MIL Duros AL MES.

Los redactores hijos, como Alejandro Pilenko y otros, cobran de 400 a 500 rublos mensuales, y los colaboradores científicos, como el doctor Tchawowsky, y militares como el coronel Stankowich, perciben, cuando menos, 200 rublos por artículo.

Como se ve, *Novoe Vremia* paga espléndidamente; menos que el *Times*, desde luego, pero bastante más que por aquí.

Además, el servicio telegráfico es enorme, sus correspondientes en Constantinopla, en Berlín, en París, en Londres y en Nueva York, expiden cada día despachos por valor de cientos de rublos, y como el periódico se vende a cinco *kopeks*, por mucho que de anuncios saque—que sí saque—, como tiene muchísimos gastos, una de dos: o cobra una subvención enorme, o hay que aplicar a Suvórin el chascarrillo de las escobas.

Muy por debajo del *Novoe Vremia*, aunque también en fila popular, están las *Novosti*, diario que, según se dice, fundó el banquero judío Rogstein. Las *Novosti* (Las Novedades), como quien dice, de la cáscara amarga, y a él llevan los judíos sus clamores y los estudiantes sus romanticismos de libertad. Ha dos años, a raíz de su fundación, las *Novosti* adquirió gran crédito; tuvo la colaboración frecuente de Tolstói y arrastró, en sus campañas contra el Synodo, a gran parte de la masa judía. Pero le puso los puntos Muraviev; se corrió la voz de que era un periódico chanchulloero y dió *Novosti* un bajón terrible. Con la guerra se levantó algo; por más que, como su información telegráfica es pobre y su director no maneja, vive con poca brillantez.

El *Journal de Saint Petersburg*, dirigido por Alejandro Baschmakoff y subvencionado por el ministro de Hacienda, es un periódico anodino, pero indispensable al extranjero. Como se publica en francés y reproduce, a más de lo saliente del *Mensajero Oficial*, algo de la actualidad que publican, en ruso, los demás periódicos, para los que no saben ruso es el *Journal de Saint Petersburg* un hallazgo. Poco, poquísimo, escribe por su cuenta, y lo que escribe, firmado por el director con el seudónimo de *Philharmonos*, es, casi siempre, en desagravio del Emperador.

Semejante al *Journal* por lo que copia, la *Petersburg Gazette*, que se publica en alemán, es órgano de la colonia y está subvencionada también por el Gobierno.

El *Invidio Ruso*, diario militar que, antes de la declaración de guerra, era una hoja mortecina, revivió al oír cañonazos. Era, como nuestro *Diario Oficial*, un *nomenclador* de destinos; pero se lo ocurrió a Dragomiroff enviar un artículo contra Kuropatkin, se armó el cisco, naturalmente, y desde entonces, con una colaboración brillantísima, donde los mejores técnicos ponen el paño al púlpito, soltó el *Invidio* las muletas de pobre, y está hoy boyante, como un periódico de primera fila.

El *Rousky Slavo*, la *Rouss* y algún otro, apenas tienen importancia. Periódicos satíricos, fuera del *Michodla* (*El Oso*), no conozco ninguno, y entre el sinnúmero de revistas serias, la *Universal* goza de gran renombre.

En San Petersburgo, el centro intelectual, está la aristocracia de la ideas. Moscú, la ciudad del *Kremlin* y del mercado, de la religión y de los comerciantes, es un desierto abrumador. Un solo periódico, la *Rousky Viedomosti*, con sus reaccionarismos del tiempo de Katkof, es la sola vástaga que atiza allí el fuego sagrado del leer. Con sacerdotes y comerciantes, nunca obró la inteligencia milagrosa. Al fin y a la postre, si el comercio es una religión, la religión es un comercio...

A grandes saltos—saltos entre tinieblas, saltos entre ignorancia y fanatismo—procede el periodismo en Rusia. Fuera del oasis de Petersburg, todo el gran desierto intelectual sofoca. Allí, en Finlandia, la *Gaceta de Helsingfors* no es más que una colección de *ukases*; en Polonia, la *Varskumsky Dnienik* se defiende con largos artículos financieros; en Odessa, el *Lisloki* llena sus columnas con el movimiento de los buques y de los cereales, y en toda Siberia—en esa vastísima extensión, dos veces más grande que Europa—, no hay más que dos o tres *Krais* (*El País*), que entretienen, con antiguallas de Puskin ó de Gógol, los aburrimientos del gobernador y del obispo.

En la Prensa rusa no hay más Dios que Suvórin y el *Novoe Vremia* su profeta. Allí, donde el periódico de más fuste imprime 50.000 ejemplares, estaría en su centro y hasta podría darse tono *Gedeón*, que, como cantaba en sus *compiets*,

en España es el periódico de menor circulación.

Ostóbal de Castro.

A través del mundo

Una señora francesa, para comprobar las cualidades alimenticias del chocolate, estuvo sesenta días sin tomar otro alimento, perdiendo sólo 15 libras de peso en ese tiempo.

El sombrero de copa, que acaba de entrar en su centenario, tuvo unos comienzos extraordinarios, a juzgar por lo que hace muchos años refirió el importante periódico *The Times*, de Londres, en su número de 16 de Enero de 1797.

John Hetherington, sedero establecido en el Strand, dice al periódico londinense, acaba de conocer a un extraño sombrero de copa muy alto, recubierto de una seda muy lustrosa cuyo brillo deslumbraba.

Según el parte de los oficiales de la policía, muchas mujeres se desmayaron al verle, los muchachos lanzaron gritos de espanto y la multitud, asustada, echó a correr. Uno de los hijos de mister Thomas, curtidor, fué arrollado, resultando con un brazo roto.

La chistera que tuvo tal principio estaba llamada a alcanzar los más altos destinos y la más duradera existencia.

«¿Qué quisieron oír los autores, que tan a gusto iban en el mundo? ¿Querían ellos por lo menos, disminuir sus sufrimientos?»

Vivir para ver, que dice el refrán: Una importante revista extranjera dedica una gran parte de una página a elogiar las virtudes medicamentosas de la tinta, así, como suena; de la tinta ordinaria de escribir.

Empleada contra las quemaduras, las enfermedades de la piel, eczemas, herpes y enfermedades varicosas de las piernas, produce resultados maravillosos.

Se la aplica en forma de baños locales ó de compresas.

La acción de este medicamento poco común es debida a la gran cantidad de tanino que contiene.

Vamos, que si todas las personas que andan por esas calles de Dios con la cara como una langosta cocida se aplicaran el remedio de los baños locales de tinta, nos creceríamos transportados a los dominios del Negus Menelik, ó los tonaríamos por individuos desperdigados de una comparsa de negritos.

Una dama de San Luis (Estados Unidos) acaba de batir el record de las indemnizaciones.

A consecuencia de un accidente de tranvía enfermó, llegando a perder 30 libras de su peso ordinario. Después de un proceso que entabló con la *Saint Louis Transit Company* (Limited), la Compañía fué condenada, recibiendo la reclamante una indemnización de 9.000 dólares.

Como se ve, la libra de carne de esta señora valía más que la libra de oro.

Miss Lee Floyd, declarada la mujer más linda de los Estados Unidos de América, por un Congreso de fotógrafos reunido en la ciudad de Louisville de aquella República.

HARINA DE OTRO COSTAL...

Andan algunos harineros gestionando del ministro de Hacienda que al reanudar los aranceles se establezca un margen diferencial sobre las harinas extranjeras para proteger así la industria nacional. Dicen que sin ese margen, sin esa protección, las harinas de Marsella vienen a España y hacen competencia ruinosa.

Nos parece bien esa protección solicitada, siempre que se contenga en prudentes términos.

Pero eso hecho y esas solicitudes y esa petición de los harineros (que nos parece justa), nos recuerda aquello otro sobre admisiones temporales de los trigales extranjeros, y no podemos menos de consignar juntos estos dos hechos:

Para pedir mayores derechos de Aduanas, se dice que sin ese margen diferencial, sin esa protección especialísima, las harinas españolas no pueden competir, en precio, con las marplatenses.

Para pedir las admisiones de trigales, se dice que nuestras harinas pueden competir en precios, y con ventaja, sobre las harinas extranjeras, y esto es harina de otro costal.

¡Pues el diablo ó García Aliz que le entienda!

COMEDIAS Y COMEDIANTES

Camino de la huelga

«Buenos están esos escenarios de Dios! Cada uno de ellos es un volcancillo de energía que el propio Copaxi, y si no se encuentra pronto medio de calmar esos ardores, vamos a tener aquí un segundo Monte Pelado y una nueva edición de la *Maritima*. No quedará piedra sobre piedra ni árbol en su sitio en toda la amplia extensión de los dominios de Talía ni en sus contornos.

Hace muchos meses, al comenzar la temporada, profetizó algo de lo que ahora ocurre, pero los profetas están muy desacreditados, y aunque las profecías queden suficientemente demostradas por el infalible procedimiento de recordar que cuatro no es lo mismo que tres, y traer a la memoria el hecho inaudible de que el día de 100 se quitan 25 sólo quedan 75, hay quien se permite el lujo de dudar aún y no cree en las cosas hasta que las palpa. Santo Tomás dejó herederos.

Hacer que las funciones teatrales terminasen a las doce y media, era, de hecho, suprimir una de las cuatro secciones en que los espectadores del género chico se dividían, y precisamente la última, la cuarta, la que más dinero daba a las empresas. Caba suponer, pues, que la vida del teatro, en lugar de ser llovadera, fuese arrastrada, y que a la postre los teatros tuviesen que rendirse, se pena de que cuantos de ellos viven hubieran de conformarse a cobrar el 25 por 100 menos de lo que antes cobraban; solución impracticable sin grave daño de muchos, que son precisamente los más miseros, y por ende, los que menos pueden soportar daño alguno.

Si entonces, al principio, las empresas hubiesen adoptado actitudes enérgicas, el conflicto hubiera quedado resuelto inmediatamente; pero se hicieron de miel, aceptaron la idea de la sección apartitiva, la pusieron en práctica y se dieron a perder dinero *ad maiorem gloria* de todos cuantos del teatro viven, y singularmente de autores y actores, que encontraron de perlas la solución. Pero nadie pierde el dinero por gusto, y menos si sobre hacérselo perder se le maltrata, y los empresarios han caído al fin en la cuenta de que ni a ellos los compraron actores y autores en Guinea, ni vinieron al teatro muchos prisioneros en un combate más ó menos cuarenta, ni D. Rafael María de Labra y su negro pasaron en balde por el mundo. Yo no hay esclavos, según parece, y los empresarios han dado en el quid de que no deben trabajar para el prójimo, y de que si el precio de las mercaderías que venden ha disminuido en un 25 por 100, en esa misma proporción deben disminuir el de las primeras materias y el de la mano de obra. ¡No puedo hacer más que tres piezas porque el aptivo no resulta! Pues pagaré a razón de tres.

¿Qué quisieron oír los autores, que tan a gusto iban en el mundo? ¿Querían ellos por lo menos, disminuir sus sufrimientos?»

Los curiosos ejemplares de esta raza, desaparecida ó casi desaparecida por completo, gracias a la genialidad de nuestros antepasados que conquistaron a Méjico, viven actualmente y se exhiben como verdaderas razas en el jardín zoológico que tiene Bostock en Londres.

Hace próximamente cuarenta y dos años que una misión americana descubrió a estos dos indios en un pueblito del Norte de Méjico, llamado Ixmiqui.

Niños entonces, eran venerados por los indígenas como divinidades.

Los americanos lograron apoderarse de ellos, no sin grandes dificultades, y los llevaron a Nueva York, donde fueron exhibidos llamando desde luego la atención de los curiosos.

En 5.500 pesetas mensuales! Y claro, como tienen la lección aprendida, inmediatamente lanzaron la frase sacramental: ¡Hay que retirar el reportorio! Claro está que esa amenaza es una majadería, porque la Sociedad de Autores tiene firmados contratos que la impiden hacer esas barrabasadas, y, además, con el repertorio retirado vivirían los teatros mejor que ahora; pero ello es que se ha ido de eso, y que, según parece, Arrieches, el mismísimo Arrieches, cuando se trató de hacer una prohibición semejante en pro de la libertad del teatro, se opuso y declaró que no prohibiría sus obras, era el más decidido partidario de imponerse por el terror a las empresas; de dar coques contra el aguijón, como quien dice.

Tan partidario era, que apenas oyó la noticia en Apolo, echó el chapeo, requirió el gesto más avinagrado de que pudo disponer, y se encaminó al Moderno decidido a prohibir *Las estrellas*, que, dicho sea de paso, más que suyas son de Loreto.

Claro es que no llegó a prohibir nada; para un Arrieches hay un *Panosa*, y *Panosa* aplacó a Arrieches con decirle que de las tres secciones dos serían para él, con lo cual quedó conjurada la tormenta; porque, a eso se tira, a cobrar lo más que se pueda, aunque la familia perezca.

Pero hay más teatros, hay más Arrieches y la pelota sigue en el tejado: los autores siguen pensando que deben obligar a las empresas a que paguen cuatro secciones, aunque tuviera más clara idea de lo que son empresas teatrales y no pensarán que, a empresario muerto, empresario puesto, y que conviene exprimir bien al que cae, porque, si el perece, después vendrá otro, y así sucesivamente hasta la consumación de los siglos.

Unidos los autores a las empresas el conflicto hubiera quedado resuelto en Septiembre, porque los autores son potentísimos, y si han logrado burlar y hacer modificar las leyes y dejar incumplidas Reales órdenes y Reales decretos, más sencillamente hubiesen podido hacer una modificación en un reglamento ó lograr la continuación de una rancia consuetudinaria; la errónea idea de la empresa se cala en el teatro esclavo, hizo que los autores se limitaran, como de costumbre, a cobrar, y así han llegado las cosas al punto en que hoy se hallan: a que estemos en vísperas de una huelga inusitada, de una huelga de empresas teatrales, que dejaría sin pan a muchos miles de familias, sin beneficio para nadie.

Porque la huelga es ya cosa definitivamente acordada, y si el Consejo de Estado resolvió que el reglamento de teatros es intangible, antes de quince días estarán cerrados todos los teatros del género chico, y en la calle los miles de personas que de ellos viven.

Ahora bien; ¿resolvió eso el Consejo de Estado? Los ponentes son Sánchez de Poma, Aguilera, Vergara, Santos Guzmán, y Bugallal, y si todos son tan reaccionarios como parecen, ni algunos lo son poco ni mucho. Caba aún la esperanza de que sean razonables y se resuelva el conflicto pacíficamente, ya que por media hora de más ó de menos, no es cosa de dejar sin pan a muchos cientos de personas.

Pero, no estará de más que autores y actores saliesen al fin de su apoteosis ó hicieran comprender a los ponentes, personas muy razonables todos ellos, que permitir que las funciones terminen a la una no produce ningún mal, y hacer que concluyan a las doce y media, poner en el arroyo a multitud de familias.

Logrado eso, ya empezaría el conde de San Luis a enterarse, y hasta es posible que pensase que también de esas huelgas hay que preocuparse, y que cuando se presentan esos fenómenos, llamados auroras boreales, los gobernadores deben dimitir.—*W.*

POR TELÉGRAFO

Una visita comentada

Roma 3. Anoche fueron recibidos en audiencia privada por Su Santidad el pretendiente Don Carlos de Borbón y su esposa doña Berta.

Asegurase que la visita obedece a la intención de interesar al Papa para que nombre en el próximo Consistorio obispos españoles que sean carlistas.

Los periódicos italianos comentan mucho esas frecuentes visitas al Papa del pretendiente al trono de España, y deducen nada menos que una próxima agitación carlista.—*Gallardo.*

ÚLTIMOS EJEMPLARES DE UNA RAZA

DOS AZTECAS EN EUROPA

Los curiosos ejemplares de esta raza, desaparecida ó casi desaparecida por completo, gracias a la genialidad de nuestros antepasados que conquistaron a Méjico, viven actualmente y se exhiben como verdaderas razas en el jardín zoológico que tiene Bostock en Londres.

Hace próximamente cuarenta y dos años que una misión americana descubrió a estos dos indios en un pueblito del Norte de Méjico, llamado Ixmiqui.

Niños entonces, eran venerados por los indígenas como divinidades.

Los americanos lograron apoderarse de ellos, no sin grandes dificultades, y los llevaron a Nueva York, donde fueron exhibidos llamando desde luego la atención de los curiosos.

Los curiosos ejemplares de esta raza, desaparecida ó casi desaparecida por completo, gracias a la genialidad de nuestros antepasados que conquistaron a Méjico, viven actualmente y se exhiben como verdaderas razas en el jardín zoológico que tiene Bostock en Londres.

Hace próximamente cuarenta y dos años que una misión americana descubrió a estos dos indios en un pueblito del Norte de Méjico, llamado Ixmiqui.

Niños entonces, eran venerados por los indígenas como divinidades.

Los americanos lograron apoderarse de ellos, no sin grandes dificultades, y los llevaron a Nueva York, donde fueron exhibidos llamando desde luego la atención de los curiosos.

Los curiosos ejemplares de esta raza, desaparecida ó casi desaparecida por completo, gracias a la genialidad de nuestros antepasados que conquistaron a Méjico, viven actualmente y se exhiben como verdaderas razas en el jardín zoológico que tiene Bostock en Londres.

Hace próximamente cuarenta y dos años que una misión americana descubrió a estos dos indios en un pueblito del Norte de Méjico, llamado Ixmiqui.

Niños entonces, eran venerados por los indígenas como divinidades.

Los americanos lograron apoderarse de ellos, no sin grandes dificultades, y los llevaron a Nueva York, donde fueron exhibidos llamando desde luego la atención de los curiosos.

Los curiosos ejemplares de esta raza, desaparecida ó casi desaparecida por completo, gracias a la genialidad de nuestros antepasados que conquistaron a Méjico, viven actualmente y se exhiben como verdaderas razas en el jardín zoológico que tiene Bostock en Londres.

Hace próximamente cuarenta y dos años que una misión americana descubrió a estos dos indios en un pueblito del Norte de Méjico, llamado Ixmiqui.

Niños entonces, eran venerados por los indígenas como divinidades.

Los americanos lograron apoderarse de ellos, no sin grandes dificultades, y los llevaron a Nueva York, donde fueron exhibidos llamando desde luego la atención de los curiosos.

Los curiosos ejemplares de esta raza, desaparecida ó casi desaparecida por completo, gracias a la genialidad de nuestros antepasados que conquistaron a Méjico, viven actualmente y se exhiben como verdaderas razas en el jardín zoológico que tiene Bostock en Londres.

Hace próximamente cuarenta y dos años que una misión americana descubrió a estos dos indios en un pueblito del Norte de Méjico, llamado Ixmiqui.

Niños entonces, eran venerados por los indígenas como divinidades.

Los americanos lograron apoderarse de ellos, no sin grandes dificultades, y los llevaron a Nueva York, donde fueron exhibidos llamando desde luego la atención de los curiosos.

Los curiosos ejemplares de esta raza, desaparecida ó casi desaparecida por completo, gracias a la genialidad de nuestros antepasados que conquistaron a Méjico, viven actualmente y se exhiben como verdaderas razas en el jardín zoológico que tiene Bostock en Londres.

Hasta el Municipio, comprendiendo que este brusco desmoronamiento de Zaragoza exigía una pronta transformación de los servicios públicos, prepara un empréstito de 12 millones para atender a las reformas más urgentes de la ciudad, y acomete, por lo pronto, la empresa de la construcción del alcantarillado y el arreglo de las calles, y establece, con los almacenes de óleos, el depósito administrativo, la primera manifestación del crédito agrícola.

La cuestión que más preocupa hoy a Aragón es la de crear el comercio exterior, compitiendo en cantidad, calidad y precio de los productos, con aquellos otros países con quienes hemos de establecer la concurrencia.

Ya exportamos algunos productos fabriles; pero sin la protección oficial nuestro comercio exterior carecerá de importancia durante mucho tiempo.

El Sr. Paraiso acentúa su fina sonrisa, y añade:

—La participación que en esta obra de renacimiento ha tenido la Cámara de Comercio no debo decirlo yo, pero lo dice Zaragoza; la Cámara ha puesto toda su voluntad al servicio de las clases que representa y ha procurado cumplir con su deber.

—Dos preguntas:

—¿Influirá la baja de los cambios en el porvenir de nuestra Zaragoza?

—¿Cree usted que el descenso que éstos han experimentado se mantendrá con tendencia favorable?

El Sr. Paraiso me contesta:

—Aunque la baja del cambio se acentúe bastante, ejercerá poca influencia en la marcha de los negocios. Precisamente si confiamos en el triunfo de la campaña por Aragón, la depreciación de la moneda nos beneficiará, ya que el planteamiento de nuestras industrias aquellas ventajas y beneficios que el Aranciel y el valor de la moneda pudieran proporcionar. Difícil es contestar a su segunda pregunta. Entre los problemas a resolver, ninguno tan complejo ni de más apremio, solución que el de rehabilitar nuestra moneda, y con ella el crédito nacional.

El beneficio de los cambios no debió pasar nunca del 20 al 25 por 100, y mientras el oro no se cotice por debajo de este tipo, no hay que buscar la razón de la baja en causas honras y fundamentales.

A los acaparadores de francos, a la cuenta del agio que agrava la dolencia de nuestra moneda, debe la mayor elevación del precio del oro, a la vacilación y al miedo que como consecuencia de la menor demanda y mayor oferta de francos sienten los agiotistas, cabe atribuir la baja experimentada.

Antes de la ley Urriz, iniciado el Banco de España en esta cuestión, el Estado declaraba su propia impotencia, convirtiéndose en un comprador más de francos, en un gran comprador, supuesto que necesitaba anualmente, para el pago de la deuda exterior, más de 40 millones oro, y otra suma, igual o mayor, para sus atenciones de compra de material de Guerra y Marina.

Actualmente las cosas han cambiado. El comercio de exportación aumenta; el Estado, por su parte, dispone sobrada y anticipadamente del oro necesario para atender a todos sus compromisos, y si a esto se añade que el Banco de España, además de aumentar sus reservas, forma, al parecer, un stock de metal amarrillo en el extranjero, se explican los motivos que han determinado la actual baja de los cambios y la posibilidad de que se acentúe el descenso hasta que el premio de los francos no exceda del 20 al 25 por 100.

El Sr. Paraiso hace una pausa, y después añade:

—Y basta de examen sobre estas cuestiones, reservadas a los que pretenden gobernar y administrar al país.

Mis últimas palabras han de ser para advertir a usted, Sr. Paraiso, que el movimiento industrial, fuertemente iniciado en toda España, y muy especialmente en Zaragoza, está hauriendo de toda protección oficial, en Aragón ni vivimos al día ni flamos a causas meramente circunstanciales el éxito de los negocios que creamos y explotamos.

El Sr. Paraiso me contesta:

—Aunque la baja del cambio se acentúe bastante, ejercerá poca influencia en la marcha de los negocios. Precisamente si confiamos en el triunfo de la campaña por Aragón, la depreciación de la moneda nos beneficiará, ya que el planteamiento de nuestras industrias aquellas ventajas y beneficios que el Aranciel y el valor de la moneda pudieran proporcionar. Difícil es contestar a su segunda pregunta. Entre los problemas a resolver, ninguno tan complejo ni de más apremio, solución que el de rehabilitar nuestra moneda, y con ella el crédito nacional.

El beneficio de los cambios no debió pasar nunca del 20 al 25 por 100, y mientras el oro no se cotice por debajo de este tipo, no hay que buscar la razón de la baja en causas honras y fundamentales.

A los acaparadores de francos, a la cuenta del agio que agrava la dolencia de nuestra moneda, debe la mayor elevación del precio del oro, a la vacilación y al miedo que como consecuencia de la menor demanda y mayor oferta de francos sienten los agiotistas, cabe atribuir la baja experimentada.

Antes de la ley Urriz, iniciado el Banco de España en esta cuestión, el Estado declaraba su propia impotencia, convirtiéndose en un comprador más de francos, en un gran comprador, supuesto que necesitaba anualmente, para el pago de la deuda exterior, más de 40 millones oro, y otra suma, igual o mayor, para sus atenciones de compra de material de Guerra y Marina.

Actualmente las cosas han cambiado. El comercio de exportación aumenta; el Estado, por su parte, dispone sobrada y anticipadamente del oro necesario para atender a todos sus compromisos, y si a esto se añade que el Banco de España, además de aumentar sus reservas, forma, al parecer, un stock de metal amarrillo en el extranjero, se explican los motivos que han determinado la actual baja de los cambios y la posibilidad de que se acentúe el descenso hasta que el premio de los francos no exceda del 20 al 25 por 100.

El Sr. Paraiso hace una pausa, y después añade:

—Y basta de examen sobre estas cuestiones, reservadas a los que pretenden gobernar y administrar al país.

Mis últimas palabras han de ser para advertir a usted, Sr. Paraiso, que el movimiento industrial, fuertemente iniciado en toda España, y muy especialmente en Zaragoza, está hauriendo de toda protección oficial, en Aragón ni vivimos al día ni flamos a causas meramente circunstanciales el éxito de los negocios que creamos y explotamos.

Hasta el Municipio, comprendiendo que este brusco desmoronamiento de Zaragoza exigía una pronta transformación de los servicios públicos, prepara un empréstito de 12 millones para atender a las reformas más urgentes de la ciudad, y acomete, por lo pronto, la empresa de la construcción del alcantarillado y el arreglo de las calles, y establece, con los almacenes de óleos, el depósito administrativo, la primera manifestación del crédito agrícola.

La cuestión que más preocupa hoy a Aragón es la de crear el comercio exterior, compitiendo en cantidad, calidad y precio de los productos, con aquellos otros países con quienes hemos de establecer la concurrencia.

Ya exportamos algunos productos fabriles; pero sin la protección oficial nuestro comercio exterior carecerá de importancia durante mucho tiempo.

El Sr. Paraiso acentúa su fina sonrisa, y añade:

—La participación que en esta obra de renacimiento ha tenido la Cámara de Comercio no debo decirlo yo, pero lo dice Zaragoza; la Cámara ha puesto toda su voluntad al servicio de las clases que representa y ha procurado cumplir con su deber.

—Dos preguntas:

—¿Influirá la baja de los cambios en el porvenir de nuestra Zaragoza?

—¿Cree usted que el descenso que éstos han experimentado se mantendrá con tendencia favorable?

El Sr. Paraiso me contesta:

—Aunque la baja del cambio se acentúe bastante, ejercerá poca influencia en la marcha de los negocios. Precisamente si confiamos en el triunfo de la campaña por Aragón, la depreciación de la moneda nos beneficiará, ya que el planteamiento de nuestras industrias aquellas ventajas y beneficios que el Aranciel y el valor de la moneda pudieran proporcionar. Difícil es contestar a su segunda pregunta. Entre los problemas a resolver, ninguno tan complejo ni de más apremio, solución que el de rehabilitar nuestra moneda, y con ella el crédito nacional.

El beneficio de los cambios no debió pasar nunca del 20 al 25 por 100, y mientras el oro no se cotice por debajo de este tipo, no hay que buscar la razón de la baja en causas honras y fundamentales.

A los acaparadores de francos, a la cuenta del agio que agrava la dolencia de nuestra moneda, debe la mayor elevación del precio del oro, a la vacilación y al miedo que como consecuencia de la menor demanda y mayor oferta de francos sienten los agiotistas, cabe atribuir la baja experimentada.

Antes de la ley Urriz, iniciado el Banco de España en esta cuestión, el Estado declaraba su propia impotencia, convirtiéndose en un comprador más de francos, en un gran comprador, supuesto que necesitaba anualmente, para el pago de la deuda exterior, más de 40 millones oro, y otra suma, igual o mayor, para sus atenciones de compra de material de Guerra y Marina.

Actualmente las cosas han cambiado. El comercio de exportación aumenta; el Estado, por su parte, dispone sobrada y anticipadamente del oro necesario para atender a todos sus compromisos, y si a esto se añade que el Banco de España, además de aumentar sus reservas, forma, al parecer, un stock de metal amarrillo en el extranjero, se explican los motivos que han determinado la actual baja de los cambios y la posibilidad de que se acentúe el descenso hasta que el premio de los francos no exceda del 20 al 25 por 100.

El Sr. Paraiso hace una pausa, y después añade:

—Y basta de examen sobre estas cuestiones, reservadas a los que pretenden gobernar y administrar al país.

Mis últimas palabras han de ser para advertir a usted, Sr. Paraiso, que el movimiento industrial, fuertemente iniciado en toda España, y muy especialmente en Zaragoza, está hauriendo de toda protección oficial, en Aragón ni vivimos al día ni flamos a causas meramente circunstanciales el éxito de los negocios que creamos y explotamos.

Hasta el Municipio, comprendiendo que este brusco desmoronamiento de Zaragoza exigía una pronta transformación de los servicios públicos, prepara un empréstito de 12 millones para atender a las reformas más urgentes de la ciudad, y acomete, por lo pronto, la empresa de la construcción del alcantarillado y el arreglo de las calles, y establece, con los almacenes de óleos, el depósito administrativo, la primera manifestación del crédito agrícola.

La cuestión que más preocupa hoy a Aragón es la de crear el comercio exterior, compitiendo en cantidad, calidad y precio de los productos, con aquellos otros países con quienes hemos de establecer la concurrencia.

Ya exportamos algunos productos fabriles; pero sin la protección oficial nuestro comercio exterior carecerá de importancia durante mucho tiempo.

El Sr. Paraiso acentúa su fina sonrisa, y añade:

—La participación que en esta obra de renacimiento ha tenido la Cámara de Comercio no debo decirlo yo, pero lo dice Zaragoza; la Cámara ha puesto toda su voluntad al servicio de las clases que representa y ha procurado cumplir con su deber.

—Dos preguntas:

—¿Influirá la baja de los cambios en el porvenir de nuestra Zaragoza?

—¿Cree usted que el descenso que éstos han experimentado se mantendrá con tendencia favorable?

El Sr. Paraiso me contesta:

—Aunque la baja del cambio se acentúe bastante, ejercerá poca influencia en la marcha de los negocios. Precisamente si confiamos en el triunfo de la campaña por Aragón, la depreciación de la moneda nos beneficiará, ya que el planteamiento de nuestras industrias aquellas ventajas y beneficios que el Aranciel y el valor de la moneda pudieran proporcionar. Difícil es contestar a su segunda pregunta. Entre los problemas a resolver, ninguno tan complejo ni de más apremio, solución que el de rehabilitar nuestra moneda, y con ella el crédito nacional.

El beneficio de los cambios no debió pasar nunca del 20 al 25 por 100, y mientras el oro no se cotice por debajo de este tipo, no hay que buscar la razón de la baja en causas honras y fundamentales.

A los acaparadores de francos, a la cuenta del agio que agrava la dolencia de nuestra moneda, debe la mayor elevación del precio del oro, a la vacilación y al miedo que como consecuencia de la menor demanda y mayor oferta de francos sienten los agiotistas, cabe atribuir la baja experimentada.

Antes de la ley Urriz, iniciado el Banco de España en esta cuestión, el Estado declaraba su propia impotencia, convirtiéndose en un comprador más de francos, en un gran comprador, supuesto que necesitaba anualmente, para el pago de la deuda exterior, más de 40 millones oro, y otra suma, igual o mayor, para sus atenciones de compra de material de Guerra y Marina.

Actualmente las cosas han cambiado. El comercio de exportación aumenta; el Estado, por su parte, dispone sobrada y anticipadamente del oro necesario para atender a todos sus compromisos, y si a esto se añade que el Banco de España, además de aumentar sus reservas, forma, al parecer, un stock de metal amarrillo en el extranjero, se explican los motivos que han determinado la actual baja de los cambios y la posibilidad de que se acentúe el descenso hasta que el premio de los francos no exceda del 20 al 25 por 100.

El Sr. Paraiso hace una pausa, y después añade:

—Y basta de examen sobre estas cuestiones, reservadas a los que pretenden gobernar y administrar al país.

Mis últimas palabras han de ser para advertir a usted, Sr. Paraiso, que el movimiento industrial, fuertemente iniciado en toda España, y muy especialmente en Zaragoza, está hauriendo de toda protección oficial, en Aragón ni vivimos al día ni flamos a causas meramente circunstanciales el éxito de los negocios que creamos y explotamos.

Hasta el Municipio, comprendiendo que este brusco desmoronamiento de Zaragoza exigía una pronta transformación de los servicios públicos, prepara un empréstito de 12 millones para atender a las reformas más urgentes de la ciudad, y acomete, por lo pronto, la empresa de la construcción del alcantarillado y el arreglo de las calles, y establece, con los almacenes de óleos, el depósito administrativo, la primera manifestación del crédito agrícola.

La cuestión que más preocupa hoy a Aragón es la de crear el comercio exterior, compitiendo en cantidad, calidad y precio de los productos, con aquellos otros países con quienes hemos de establecer la concurrencia.

Ya exportamos algunos productos fabriles; pero sin la protección oficial nuestro comercio exterior carecerá de importancia durante mucho tiempo.

El Sr. Paraiso acentúa su fina sonrisa, y añade:

—La participación que en esta obra de renacimiento ha tenido la Cámara de Comercio no debo decirlo yo, pero lo dice Zaragoza; la Cámara ha puesto toda su voluntad al servicio de las clases que representa y ha procurado cumplir con su deber.

—Dos preguntas:

—¿Influirá la baja de los cambios en el porvenir de nuestra Zaragoza?

—¿Cree usted que el descenso que éstos han experimentado se mantendrá con tendencia favorable?

El Sr. Paraiso me contesta:

—Aunque la baja del cambio se acentúe bastante, ejercerá poca influencia en la marcha de los negocios. Precisamente si confiamos en el triunfo de la campaña por Aragón, la depreciación de la moneda nos beneficiará, ya que el planteamiento de nuestras industrias aquellas ventajas y beneficios que el Aranciel y el valor de la moneda pudieran proporcionar. Difícil es contestar a su segunda pregunta. Entre los problemas a resolver, ninguno tan complejo ni de más apremio, solución que el de rehabilitar nuestra moneda, y con ella el crédito nacional.

El beneficio de los cambios no debió pasar nunca del 20 al 25 por 100, y mientras el oro no se cotice por debajo de este tipo, no hay que buscar la razón de la baja en causas honras y fundamentales.

A los acaparadores de francos, a la cuenta del agio que agrava la dolencia de nuestra moneda, debe la mayor elevación del precio del oro, a la vacilación y al miedo que como consecuencia de la menor demanda y mayor oferta de francos sienten los agiotistas, cabe atribuir la baja experimentada.

Antes de la ley Urriz, iniciado el Banco de España en esta cuestión, el Estado declaraba su propia impotencia, convirtiéndose en un comprador más de francos, en un gran comprador, supuesto que necesitaba anualmente, para el pago de la deuda exterior, más de 40 millones oro, y otra suma, igual o mayor, para sus atenciones de compra de material de Guerra y Marina.

Actualmente las cosas han cambiado. El comercio de exportación aumenta; el Estado, por su parte, dispone sobrada y anticipadamente del oro necesario para atender a todos sus compromisos, y si a esto se añade que el Banco de España, además de aumentar sus reservas, forma, al parecer, un stock de metal amarrillo en el extranjero, se explican los motivos que han determinado la actual baja de los cambios y la posibilidad de que se acentúe el descenso hasta que el premio de los francos no exceda del 20 al 25 por 100.

El Sr. Paraiso hace una pausa, y después añade:

—Y basta de examen sobre estas cuestiones, reservadas a los que pretenden gobernar y administrar al país.

Mis últimas palabras han de ser para advertir a usted, Sr. Paraiso, que el movimiento industrial, fuertemente iniciado en toda España, y muy especialmente en Zaragoza, está hauriendo de toda protección oficial, en Aragón ni vivimos al día ni flamos a causas meramente circunstanciales el éxito de los negocios que creamos y explotamos.

Hasta el Municipio, comprendiendo que este brusco desmoronamiento de Zaragoza exigía una pronta transformación de los servicios públicos, prepara un empréstito de 12 millones para atender a las reformas más urgentes de la ciudad, y acomete, por lo pronto, la empresa de la construcción del alcantarillado y el arreglo de las calles, y establece, con los almacenes de óleos, el depósito administrativo, la primera manifestación del crédito agrícola.

La cuestión que más preocupa hoy a Aragón es la de crear el comercio exterior, compitiendo en cantidad, calidad y precio de los productos, con aquellos otros países con quienes hemos de establecer la concurrencia.

Ya exportamos algunos productos fabriles; pero sin la protección oficial nuestro comercio exterior carecerá de importancia durante mucho tiempo.

El Sr. Paraiso acentúa su fina sonrisa, y añade:

—La participación que en esta obra de renacimiento ha tenido la Cámara de Comercio no debo decirlo yo, pero lo dice Zaragoza; la Cámara ha puesto toda su voluntad al servicio de las clases que representa y ha procurado cumplir con su deber.

—Dos preguntas:

—¿Influirá la baja de los cambios en el porvenir de nuestra Zaragoza?

—¿Cree usted que el descenso que éstos han experimentado se mantendrá con tendencia favorable?

El Sr. Paraiso me contesta:

—Aunque la baja del cambio se acentúe bastante, ejercerá poca influencia en la marcha de los negocios. Precisamente si confiamos en el triunfo de la campaña por Aragón, la depreciación de la moneda nos beneficiará, ya que el planteamiento de nuestras industrias aquellas ventajas y beneficios que el Aranciel y el valor de la moneda pudieran proporcionar. Difícil es contestar a su segunda pregunta. Entre los problemas a resolver, ninguno tan complejo ni de más apremio, solución que el de rehabilitar nuestra moneda, y con ella el crédito nacional.

El beneficio de los cambios no debió pasar nunca del 20 al 25 por 100, y mientras el oro no se cotice por debajo de este tipo, no hay que buscar la razón de la baja en causas honras y fundamentales.

A los acaparadores de francos, a la cuenta del agio que agrava la dolencia de nuestra moneda, debe la mayor elevación del precio del oro, a la vacilación y al miedo que como consecuencia de la menor demanda y mayor oferta de francos sienten los agiotistas, cabe atribuir la baja experimentada.

Antes de la ley Urriz, iniciado el Banco de España en esta cuestión, el Estado declaraba su propia impotencia, convirtiéndose en un comprador más de francos, en un gran comprador, supuesto que necesitaba anualmente, para el pago de la deuda exterior, más de 40 millones oro, y otra suma, igual o mayor, para sus atenciones de compra de material de Guerra y Marina.

Actualmente las cosas han cambiado. El comercio de exportación aumenta; el Estado, por su parte, dispone sobrada y anticipadamente del oro necesario para atender a todos sus compromisos, y si a esto se añade que el Banco de España, además de aumentar sus reservas, forma, al parecer, un stock de metal amarrillo en el extranjero, se explican los motivos que han determinado la actual baja de los cambios y la posibilidad de que se acentúe el descenso hasta que el premio de los francos no exceda del 20 al 25 por 100.

El Sr. Paraiso hace una pausa, y después añade:

—Y basta de examen sobre estas cuestiones, reservadas a los que pretenden gobernar y administrar al país.

Mis últimas palabras han de ser para advertir a usted, Sr. Paraiso, que el movimiento industrial, fuertemente iniciado en toda España, y muy especialmente en Zaragoza, está hauriendo de toda protección oficial, en Aragón ni vivimos al día ni flamos a causas meramente circunstanciales el éxito de los negocios que creamos y explotamos.

Hasta el Municipio, comprendiendo que este brusco desmoronamiento de Zaragoza exigía una pronta transformación de los servicios públicos, prepara un empréstito de 12 millones para atender a las reformas más urgentes de la ciudad, y acomete, por lo pronto, la empresa de la construcción del alcantarillado y el arreglo de las calles, y establece, con los almacenes de óleos, el depósito administrativo, la primera manifestación del crédito agrícola.

La cuestión que más preocupa hoy a Aragón es la de crear el comercio exterior, compitiendo en cantidad, calidad y precio de los productos, con aquellos otros países con quienes hemos de establecer la concurrencia.

Ya exportamos algunos productos fabriles; pero sin la protección oficial nuestro comercio exterior carecerá de importancia durante mucho tiempo.

El Sr. Paraiso acentúa su fina sonrisa, y añade:

—La participación que en esta obra de renacimiento ha tenido la Cámara de Comercio no debo decirlo yo, pero lo dice Zaragoza; la Cámara ha puesto toda su voluntad al servicio de las clases que representa y ha procurado cumplir con su deber.

—Dos preguntas:

—¿Influirá la baja de los cambios en el porvenir de nuestra Zaragoza?

—¿Cree usted que el descenso que éstos han experimentado se mantendrá con tendencia favorable?

El Sr. Paraiso me contesta:

—Aunque la baja del cambio se acentúe bastante, ejercerá poca influencia en la marcha de los negocios. Precisamente si confiamos en el triunfo de la campaña por Aragón, la depreciación de la moneda nos beneficiará, ya que el planteamiento de nuestras industrias aquellas ventajas y beneficios que el Aranciel y el valor de la moneda pudieran proporcionar. Difícil es contestar a su segunda pregunta. Entre los problemas a resolver, ninguno tan complejo ni de más apremio, solución que el de rehabilitar nuestra moneda, y con ella el crédito nacional.

El beneficio de los cambios no debió pasar nunca del 20 al 25 por 100, y mientras el oro no se cotice por debajo de este tipo, no hay que buscar la razón de la baja en causas honras y fundamentales.

A los acaparadores de francos, a la cuenta del agio que agrava la dolencia de nuestra moneda, debe la mayor elevación del precio del oro, a la vacilación y al miedo que como consecuencia de la menor demanda y mayor oferta de francos sienten los agiotistas, cabe atribuir la baja experimentada.

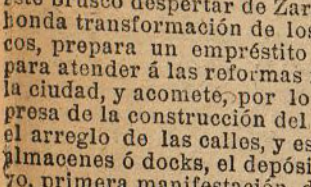
Antes de la ley Urriz, iniciado el Banco de España en esta cuestión, el Estado declaraba su propia impotencia, convirtiéndose en un comprador más de francos, en un gran comprador, supuesto que necesitaba anualmente, para el pago de la deuda exterior, más de 40 millones oro, y otra suma, igual o mayor, para sus atenciones de compra de material de Guerra y Marina.

Actualmente las cosas han cambiado. El comercio de exportación aumenta; el Estado, por su parte, dispone sobrada y anticipadamente del oro necesario para atender a todos sus compromisos, y si a esto se añade que el Banco de España, además de aumentar sus reservas, forma, al parecer, un stock de metal amarrillo en el extranjero, se explican los motivos que han determinado la actual baja de los cambios y la posibilidad de que se acentúe el descenso hasta que el premio de los francos no exceda del 20 al 25 por 100.

El Sr. Paraiso hace una pausa, y después añade:

—Y basta de examen sobre estas cuestiones, reservadas a los que pretenden gobernar y administrar al país.

Mis últimas palabras han de ser para advertir a usted, Sr. Paraiso, que el movimiento industrial, fuertemente iniciado en toda España, y muy especialmente en Zaragoza, está hauriendo de toda protección oficial, en Aragón ni vivimos al día ni flamos a causas meramente circunstanciales el éxito de los negocios que creamos y explotamos.



El duelo a "vista de pájaro"

VIDA SPORTIVA

El duelo Breitmayr-Lusciez

En París, como en todas partes, los que con más frecuencia cruzan los acares son los periodistas. Últimamente, Armando Lusciez y

so que Lusciez, Sulzbacher y Breitmayr se fueran de rostos sin que vieran los *bonheur* de la gallarda postura de los periodistas al caer en guardia. Y dicho y hecho. Aunque los testigos pretendieron alejar a los 500 curiosos que habían acudido a Neuilly para presenciar el lance, no lo pudieron conseguir, pues ó bien encaramados en las escaleras ó en los tejados, ó mirando por la juntura de unos maderos, pudieron contemplar las peripecias del combate.

Al quinto asalto, Lusciez y Breitmayr regularon *touche* en un golpe doble y con levisimas heridas en el antebrazo. Lusciez, que a no herir Lusciez a Breitmayr se hubiese batido a continuación con éste, se reconcilió con su adversario sin cruzar los acares.

Y el publicano de los 500 curiosos alojó en el estómago porque ni Lusciez ni Breitmayr se habían atravesado la barriga.

Nuestro querido amigo el brillante preboste de la sala de Carbonel y del Circolo Militar, Arandilla, sufre en estos momentos la inmensa desgracia de haber visto morir en quince días a dos angelitos que eran el encanto de su hogar.

Nosotros acompañamos al querido amigo y excelente esgrimista en su justo dolor.

Según nos escriben desde Zaragoza, la Sociedad de Esgrima que allí se ha constituido, federada a la madrileña, cuenta ya con muchos socios entusiastas.

Dicha Sociedad zaragozana ha nombrado al secretario de la Sociedad de Esgrima de

Los fotografías subidos en una escalera para enfocar a los adversarios

Willy Sulzbacher, de *La Libre Parole*, sintiéndose ofendido por una carta que le dirigió Henri de Breitmayr, lo enviaron a éste sus representantes. Motivó la carta una polémica violenta en las columnas de un semanario.

El famoso establecimiento Chery, en Neuilly, fué elegido para efectuar el lance. Entre las condiciones impuestas por los representantes de Breitmayr figuraba el que no presenciara el duelo más que los que en él tuvieran que intervenir. Pero ese púgilístico pensión, que tan pronto huyeron un lance persiguió a los combatientes hasta que los vio propinarse los pinchazos de rúbrica, no cuenta con los más importantes elementos.

Dicen que quieren llevar toros de Veragua, Pérez de la Concha, Miura, Pablo Romero, Concha Sierra, Muruve, Anastasio Martín y Palha.

Como soy exageradamente patriota, todas las ganaderías citadas me gustan menos la lusitana, que tan pocos gratos recuerdos dejó el año pasado.

Se propone también contratar a Fuentes, Algabeño, Bombita chico, Lagartijo, Machaquito y otros espadas. Si se cumple el programa en todas sus partes, los aficionados de Barcelona premiarán a D. Pedro; pero si el gato por liebre, le harán pagar caros sus desvíos, pues allí no son tan pacientes y mansos como en Madrid lo han sido.

Ahora él verá lo que hace.

Y de Madrid, qué podremos contar de propósitos para la temporada que se acerca?

Tenemos a la vista la reseña de la corrida celebrada en Caracas el día 1.º de Enero, en la que tomaron parte los espadas Chichuelo, Camptos y Canario.

Del primero de los espadas citados siguen aquellos periódicos haciendo grandes elogios por su buen arte, y afirman una vez más que Chichuelo es el mejor torero que allí han visto trabajar.

Camptos estuvo desgraciado, y Canario fué entusiásticamente ovacionado por su valor al matar sus pares de banderillas en silla y su toro de capa.

También tenemos a la vista un periódico de Lima, en el que se da cuenta del *debut* en aquella plaza del espada madrileño Juan Sal, Sal.

En cuanto abrió el capote en el primer toro se granjeó las simpatías del público limeño, que desde luego le dispensó toda clase de demostraciones de cariño.

Mató muy bien dos toros, a los que toró con gran inteligencia, y en el último que mató, que estaba de mucho cuidado, se mostró un gran torero con recursos y habilidades de maestro.

Nuestra enhorabuena al simpático Juan. El primer toro cogió al banderillero Palomo, infliriéndole una cornada en la ingle y fuertes contusiones.

TOREROS QUE REGRESAN

Cariñoso saludo

Dulzuras.—DIARIO UNIVERSAL.

Madrid.

—Cádiz 3. Al desembarcar de regreso de nuestro largo viaje y pisar la querida tierra patria, suplico a usted saludé a la afición española y a la Prensa en general en mi nombre, Chichuelo.

EN PALACIO

CONSEJO DE MINISTROS

Hoy se reunían por primera vez los nuevos ministros en Consejo presidido por S. M. El Sr. Villaverde, que usó, como es de rigor, de la palabra, para hacer al rey la acostumbrada información de los sucesos políticos, expuso en primer término los planes y propósitos que el Ministerio se propone llevar a la práctica, conforme a lo que se acordó en el primer Consejo celebrado por los ministros, y en armonía con lo consignado en la Nota oficiosa que de aquella reunión se facilitó.

A continuación se refirió el jefe del Gobierno a los asuntos exteriores, enumerando los últimos incidentes ocurridos en la vida internacional.

Terminado el Consejo firmó el rey los siguientes decretos:

De Hacienda.—Nombrando subinspector general de Hacienda a D. Ernesto Boneta.

—Idem interventor central, a D. Francisco Fontanals.

—Idem segundo jefe de la Dirección de Contribuciones, a D. Julián Agut.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem jefe de la Dirección de Instrucción pública, a D. Gabriel González.

—Idem

Muchos de los heridos no habían tomado parte en los desórdenes.—K.

Viveres avariados

—**París 3.** Un telegrama de San Petersburgo dice que, según las últimas noticias recibidas de Finlandia, a consecuencia de la huelga gran cantidad de provisiones destinadas al Ejército de la Manchuria quedarán irremediablemente estropeadas.—Clement.

La protesta latente

—**París 3.** Le Petit Parisien ha recibido un telegrama de San Petersburgo, diciendo que la inmensa mayoría de los obreros siguen fieles a las doctrinas de Gaponny, a pesar de que las autoridades y sus agentes se esfuerzan en demostrarles que Gaponny les traiciona.

El discurso que el zar pronunció anteayer ante los 34 obreros que le visitaron en Tsar-koto-Selo, ha sido impreso y fijado en las esquinas, pero no ha producido el efecto que se esperaba.

En algunos grupos oyese decir que los obreros que visitaron al zar eran polizontes disfrazados.—Clement.

Las huelgas rusas. Pozo de petróleo incendiado

—**San Petersburgo 3.** Los huelguistas de las fábricas de petróleo han incendiado un pozo en Bakou.

La huelga se generaliza más a cada momento. Las Agencias de transportes han suspendido todo trabajo, y los cocheros huelgan también.

Las tropas ocupan la ciudad.—K.

RENACE LA CALMA

—**La política del Gobierno**
—**París 3.** Las últimas noticias de San Petersburgo dicen que ya reina gran tranquilidad en Moscú y en la capital del imperio.

Según elevados personajes, el nombramiento de Boulinguine indica que el zar se halla decidido a continuar la política personal, colocando en el ministerio del Interior a un simple funcionario capaz de hacer marchar la máquina administrativa, en lugar de poner un hombre de Estado como Witte, con ideas y programas conocidos. La procedencia de Russov, análoga a la de Trepoif, prueba que el nombramiento de Boulinguine es debido a la influencia del duque Sergio.—Clement.

El zar regresa

—**París 3.** El zar regresará en breve a San Petersburgo, con motivo de la enfermedad que aqueja a su hijo.—Clement.

Los ministros conciliadores. La verdad acerca de las reformas.

—**París 3.** En San Petersburgo se desmiente la noticia publicada por Daily Telegraph diciendo que el zar había firmado un ukaz autorizando a White para redactar un proyecto de Constitución.

Lo que efectivamente ha sucedido es lo siguiente:

El Comité de ministros había rechazado la proposición de Witte, invitándole a expresar su opinión sobre los sucesos del día 22 y a que estudiase las medidas conducentes a evitar la repetición de los desórdenes; Witte expresó su opinión personal, la cual se consignó en actas, y se entregó después al zar con la Memoria presentada por el mismo personaje.

El emperador la aprobó.

En sesión extraordinaria celebrada después por los ministros para discutir dicha Memoria, se encargó al ministro de Hacienda que elaborase un proyecto de reforma de la legislación social, concerniente a la cuestión obrera.

En la reunión celebrada ayer por los ministros se trató largamente de la situación por que atraviesa el imperio.

Los ministros desearían que se limitase la duración de los poderes dictatoriales de Trepoif.—Clement.

REFERENCIAS DE GORKI

Una carta de Gorki. El motivo de la prisión. Documento heroico.

—**París 3.** La Journal publica el texto íntegro de una carta de Gorki, firmada por 459 personas más, y la cual puede muy bien ser el motivo o pretexto por el cual fue encarcelado el insigne novelista.

Dicho documento fue escrito el día 23 de Enero, a continuación de la sangrienta jornada del domingo, y va dirigida a los oficiales de la guarnición de San Petersburgo que no tomaron parte en las matanzas de la víspera.

Con gran elocuencia les expone el estado del pueblo ruso bajo la dominación de la burocracia.

«Es imposible—dice—continuar así por más tiempo.

El pueblo necesita pan, luz y libertad. El único remedio a esta situación angustiosa, a esta inconcebible opresión del mundo progresivo, es una revolución.

Es imposible ver las aspiraciones del pueblo, porque nunca las ideas se han ahogado con sangre; las ideas no mueren en las matas.

La carta termina excitando a los oficiales a que, como hombres de bien y como hijos del pueblo, se pongan de parte de éste.—Clement.

La libertad de Gorki desmentida. Detalles de la prisión.

—**Londres 3.** El correspondiente del Standard en San Petersburgo desmiente la noticia que ha circulado afirmando haber sido puesto en libertad Máximo Gorki.

Asigura que pocas horas antes de telegrafiar le había visitado un amigo suyo en la prisión, que era una estancia pequeña, mal ventilada y fría.

El comandante se ha negado a dar a Gorki calzado contra el frío.

También se le han negado libros que ha pedido, aunque éstos eran ortodoxos.

Gorki ignora el destino que le espera.

Otros correspondientes y Agencias han confirmado la noticia de la libertad.—Dabor.

ÚLTIMAS NOTICIAS

Comentarios favorables. El ministro de Justicia y las huelgas. Una conferencia.

—**San Petersburgo 3.** La Prensa comenta favorablemente para la paz interior la recepción de los obreros por el zar.

Se asegura que el ministro de Justicia ha encargado a una Comisión que examine hasta dónde podrá el Gobierno conceder el derecho a la huelga.

Hoy los obreros han celebrado una conferencia con los representantes de la nobleza.—K.

Un Mensaje del zar. Cambio de propósito

—**San Petersburgo 3.** Anoche se aseguraba que el zar tenía escrito y firmado un Manifiesto examinando la situación y repitiendo las promesas hechas en su ukaz del 25 de Diciembre, y en el cual se exhortaba al país a la calma para poder estudiarlos bien.

En dicho Mensaje el zar se lamentaba de la sangre derramada, y achacaba la responsabilidad de todo al partido revolucionario.

Pero meditando bien las cosas, el zar resolvió, en vez de publicar el Mensaje, recibir a los obreros y dar luego a la publicidad la alocución que les dirigió.—K.

rio, y nombrando para el referido cargo a D. Luis Maldonado y Fernández de Ocampo.

—**Madrid.** Real decreto nombrando director del Colegio General Militar al general de división don José Marina Vega.

—**Relación de los destinos vacantes que han de proveerse con sujeción a los preceptos de la ley de 10 de Julio de 1855.**

AGRICULTURA.—Real orden disponiendo se inserte en la Gaceta el escalafón general, que se publica hoy, del personal administrativo activo y cesante, así central como provincial, dependiente de este ministerio.

POLÍTICA

Información

Personas que conocen perfectamente el pensamiento del Sr. Moret y de sus amigos, aseguran, contestando a cierto chismear de estos días en el mundo político, que, a pesar de lo que se ha dicho, no hay, ni mucho menos, ni un acuerdo, ni los que, por otra parte, nunca han pensado, los Sres. Moret y Villaverde.

Valga por lo que valga recolemos estas manifestaciones, seguros de que el tiempo, gran maestro de verdades, nos dará por completa la razón.

Ocurrió que en el programa económico de los liberales hay puntos de coincidencia, también económica, con lo que en ese terreno defiende el Sr. Villaverde, como comprenderá todo aquel que recuerde campañas y discursos parlamentarios de los Sres. Moret y conde de Romanones; pero de eso a la existencia del más ligero punto de coincidencia entre el jefe del Gobierno y el líder de la minoría liberal del Congreso, media un abismo, que nunca, jamás, ha de salvarse.

Así hablaban esta mañana los amigos más conspicuos del Sr. Moret; los que mejor conocen su pensamiento.

Un telegrama oficial confirma la visita hecha por don Carlos de Borbón y doña Bertha a Sanidad Pío X.

Por cierto que se ha dado a la entrevista del Pontífice con el pretendiente al trono español cierto carácter político, suponiendo que obedeciera al propósito de don Carlos de influir en el ánimo del Papa para que los nombramientos de obispos españoles recayesen en prelados de significación carlista.

Oficiosamente se ha desmentido hoy esta especie, asegurando que la forma en que se hacen las propuestas de prelados impide que el Papa tenga en la designación iniciativa alguna.

El ex ministro de Agricultura, Sr. Cárdenas, estuvo en Palacio esta mañana, cumplimentando a las personas de la familia real.

Esta mañana ha visitado al marqués de la Vega de Armijo en su domicilio, y con él ha celebrado una larga conferencia el Sr. Canalejas.

Las declaraciones que el Imparcial de esta mañana pone en boca del Sr. Moret no reflejan fielmente las opiniones del jefe liberal. No ha tenido éste entrevista alguna en la que se haya expresado en los términos que el importante periódico de la mañana, y así parece que lo ha hecho saber donde era preciso que se supiera tan luego como leyó sus declaraciones impresas.

Es bien, pues, que el público político no se eche a deducir de lo que por error se atribuye al Sr. Moret, consecuencias que, por lo tanto, serían absolutamente erróneas.

Así nos lo asegura quien no puede menos de ser el mejor informado de todos con respecto de este asunto, que no ha dejado de prestarse a comentarios durante el día de hoy.

Buena parte de la tarde la ha pasado el ministro de la Gobernación conferenciando con el director general de Correos acerca de las reformas que deben introducirse en la organización de aquel Cuerpo para llevarla al presupuesto nuevo.

En éste, como en otros servicios, se sentarían las bases para la reorganización futura, procurando que las mejoras vayan realizándose en presupuestos sucesivos conforme a la elasticidad que alcanzan la cifra de los ingresos.

Las huelgas de Las Horas (Santander) y Málaga, presentan, según los informes oficiales, aspecto alarmante.

En este último punto se han unido a los albañiles los pintores; pero son muchas las obras en que no se ha interrumpido el trabajo.

Hoy se ha posesionado de la subsecretaría de la Presidencia el Sr. Maldonado, con las formalidades de rúbrica.

Esta tarde ha conferenciado con el Sr. Villaverde el presidente del Congreso.

También esta tarde visitaron al marqués de Pozo Rubio el obispo preconizado de Segovia y una Comisión de la Academia de Ciencias Morales y Políticas.

La carta termina excitando a los oficiales a que, como hombres de bien y como hijos del pueblo, se pongan de parte de éste.—Clement.

La libertad de Gorki desmentida. Detalles de la prisión.

—**Londres 3.** El correspondiente del Standard en San Petersburgo desmiente la noticia que ha circulado afirmando haber sido puesto en libertad Máximo Gorki.

Asigura que pocas horas antes de telegrafiar le había visitado un amigo suyo en la prisión, que era una estancia pequeña, mal ventilada y fría.

El comandante se ha negado a dar a Gorki calzado contra el frío.

También se le han negado libros que ha pedido, aunque éstos eran ortodoxos.

Gorki ignora el destino que le espera.

Otros correspondientes y Agencias han confirmado la noticia de la libertad.—Dabor.

Últimas noticias.

Comentarios favorables. El ministro de Justicia y las huelgas. Una conferencia.

—**San Petersburgo 3.** La Prensa comenta favorablemente para la paz interior la recepción de los obreros por el zar.

Se asegura que el ministro de Justicia ha encargado a una Comisión que examine hasta dónde podrá el Gobierno conceder el derecho a la huelga.

Hoy los obreros han celebrado una conferencia con los representantes de la nobleza.—K.

Un Mensaje del zar. Cambio de propósito.

—**San Petersburgo 3.** Anoche se aseguraba que el zar tenía escrito y firmado un Manifiesto examinando la situación y repitiendo las promesas hechas en su ukaz del 25 de Diciembre, y en el cual se exhortaba al país a la calma para poder estudiarlos bien.

En dicho Mensaje el zar se lamentaba de la sangre derramada, y achacaba la responsabilidad de todo al partido revolucionario.

Pero meditando bien las cosas, el zar resolvió, en vez de publicar el Mensaje, recibir a los obreros y dar luego a la publicidad la alocución que les dirigió.—K.

A las cinco de la madrugada sonó un timbre. Acudió alarmada la servidumbre del lupanar, presenciando un cuadro de sangre y horror.

Carmen, enloquecida, golpeándose rostro y pecho y exclamando:

—Mátame tú a mí.

Tendido en tierra, agonizante, D. Eugenio. Esta tarde se descorrió el velo.

En el Hospital de la Princesa falleció el cura, declarando que le había herido Carmen, pidiéndole luego que él la matara.

El fiscal, calificando los hechos como constitutivos de un delito de asesinato calificado por la alevosía y con la agravante de premeditación, solicita para la procesada la pena de muerte.

Representa al Ministerio público el señor Martínez Marín.

La defensa de Carmen Díaz, a cargo del señor Muñoz Torroba, alega la legítima defensa, la fuerza irresistible y el miedo insuperable, como eximentes.

Antes de la vista.

Contra lo que presumíamos, ni en los pasillos de la Audiencia, ni frente a la Sección primera, había más gente de la que de ordinario acude al Palacio de Justicia.

De los 18 testigos citados, a primera hora no habían acudido más que cuatro.

En el Colegio de Abogados, solitario el defensor de la acusada, Sr. Muñoz Torroba. Falta, por consiguiente, las discusiones animadas que sirven de prólogo a toda causa de interés jurídico o dramático.

Se llama a vista y

Comienza el juicio.

Detrás de estrados se sientan los jueces populares que han de entrar en sorteo.

Dada la voz de audiencia pública, penetran hasta doce personas en la Sala.

Aparece la procesada Carmen Díaz Benito, acompañada por una celadora de la cárcel de mujeres y escoltada por una pareja de la Guardia civil.

Carmen es tipo vulgarísimo. Muy fea. Morena, de ojos chiquitines que medio ocultan unos párpados apretados; nariz larga é irregular; boca grande y contrahecha; barba punzante, y frente depilada.

Mide poco más de un metro de estatura. Visto traje negro y lleva sobre los hombros mantón del mismo color.

Al aproximarse Carmen a la Sala y ver a la señora en cuya casa sirvió en la calle del Caballero de Gracia, rompe a llorar con angustia, costando trabajo a los guardianes hacerla traspasar la puerta que había de conducirla a la presencia de sus jueces.

A puerta cerrada. Debilidades de un letado.

Ocupamos nuestros puestos ante el pupitre de trabajo; preparamos los lápices; el tribunal del jurado se constituye y, el fiscal, amparándose en un precepto de la ley, pide que se celebren las sesiones a puerta cerrada, por exigirlo así razones de moralidad.

Los magistrados acuerdan de conformidad con la solicitud del representante de la ley, é libran orden de comparecencia de D. Fernando Muñoz Torroba, letrado defensor, considerándole sin fuerzas para soportar el tremendo peso que suponen los deberes de su cargo, reclama que le sea permitida la cooperación de otro colega.

No se opone el fiscal, y la demanda es atendida.

Consignaremos, no obstante, los datos publicables que podamos conseguir.

Habla la procesada.

A preguntas del representante de la ley, según informes adquiridos, confiesa la existencia de sus relaciones amorosas con el muerto, corroborando los antecedentes más arriba publicados.

Fiscal.—¿Cuándo compró usted la navaja que utilizó la noche de autos?

Procesada.—Dos días antes, en una tienda de la calle de Esparteros.

F.—¿Para qué la necesitaba?

P.—Para usarla en los quehaceres de casa.

F.—¿Cuándo fué despedida usted por su señora?

P.—El mismo día 17 a las ocho de la mañana; pero no me marché hasta las seis de la tarde.

F.—Y en ese lapso de tiempo, ¿abandonó usted la casa?

P.—No, señor.

F.—¿Por qué la despidieron?

P.—Porque el ama tuvo noticia de las relaciones mías con el cura.

F.—¿Qué hicieron ustedes la noche del suceso?

P.—Conamnos juntos, dimos un paseo por el Boulevard, y el cura me llevó por último a una casa de la calle de Andrés Borge, en la que pasamos la noche.

Al amanecer se levantó Eugenio diciendo que nos separásemos, pues él tenía que ir a decir misa.

Yo le increpé su conducta, diciéndole: «Ya has salido con la tuya. Quiero que me mueras de hambre. Ahora, expulsada de la casa en donde servías, ¿qué hago?»

Le supliqué que no me abandonase, si no por mí, por nuestro hijo. Le enseñé el retrato de éste y lo pisoteó.

Yo le increpé a insultar y a darme golpes, apretándole la garganta.

Entonces yo, para defenderme, cogí la navaja, que estaba abierta, acometiendo con ella a Eugenio.

Al verle herido, aterrada, le pedí que me matase. No hizo caso, tocó el timbre, y fué en aquel momento cuando apareció una criada de la casa.

F.—¿Cómo explica usted que la navaja estuviera abierta?

P.—La había abierto él, jugando.

F.—Pero, ¿que usted se la había enseñado?

P.—No, señor. La vi Eugenio por el bulto que llevaba en el bolsillo.

Carmen relata cómo empezaron las relaciones que tan mal fin tuvieron.

El sacerdote, antes de ordenarse, la persiguió diciéndole que «sus ojos eran flechas que se le clavaban en el alma».

También cuenta que cuando se hallaba en cinta, trató D. Eugenio de hacerla abortar, negándose ella a tomar un breaje que había hecho con «perejil, unos granos blancos y vino».

Fiscal.—¿Por qué vino usted a Madrid?

Procesada.—Por huir del cura.

Cinco señores jurados interrogan a Carmen acerca de extremos que precisan la forma de realización del crimen.

Peritos.

Los forenses Sres. Canseco y Escribano comparecen, una vez concluida la confesión de Carmen.

Nos aseguran que, tras reseñar la autopsia, los peritos declaran que D. Eugenio no podía encontrarse en pie al ser herido, sino en la cama, aunque no les era dable concretar si se hallaba tendido ó sentado.

La acometida ha debido ser violenta, puesto que fracturó una costilla.

Explican la forma en que las mujeres manejan las armas blancas, distinta de la empleada por los hombres, con la palma de la mano vuelta hacia arriba.

Testigos.

Los guardias de Seguridad que acudieron en los primeros momentos a la casa del crimen, manifiestan que oyeron al herido decir que su amante le acometió cuando estaba dormido, y que el sacerdote únicamente presentaba rota la camisa.

La señora de Jover, en cuya casa servía la acusada, limitase a decir que tuvo conocimiento de los amores sacrilegos; que leyó varias cartas de D. Eugenio; que la doméstica le refirió toda la historia y que, pareciéndole mala, la despidió.

María Ramón, portera de la casa que ocupa la anterior tosiga, afirma que vio por la calle al cura, en traje de paisano.

Declara é continuación el hermano de la víctima, Teófilo Benito, que ignora lo que pudiese existir entre el muerto y la procesada.

—Mi hermano—dice—era poco comunicativo con la familia.

Dos vecinos de Valladolid relatan hechos de cuando D. Eugenio y Carmen vivieron en aquella capital.

Prueba documental.

De los documentos leídos por el relator señor Hernanz, interesaban unas cartas, llenas de pasión, escritas por el finado a su amante.

Modificación de conclusiones.

El fiscal ha dado un salto enorme: de asesinato con una agravante, que aparecía en las conclusiones provisionales, pasa a calificar en las definitivas de homicidio simple, sin circunstancias agravantes ni atenuantes.

El Sr. Muñoz Torroba mantiene las eximentes de legítima defensa de la persona de la acusada, miedo insuperable, y las atenuantes de falta de intención de causar un mal de tanta gravedad, y arrebatado y obcecación.

Suspensión.

Leídos los escritos de modificación de conclusiones, se suspende el juicio hasta mañana.

En el próximo día informará fiscal y defensor, resumirá el presidente, D. Federico Enjuto, emitiendo a seguida veredicto los jurados y dictando sentencia.

EL AGUACIL VALENZUELA

EL "RAZÓN PELAO"

SUSPENSIÓN DE UNA CAUSA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Expectación grande.

—**Córdoba 3.** Reina expectación grande. Los trenes traen numerosos viajeros de Cádiz, Doña Mencía, Puente Genil y Baza.

Corren rumores para todos los gustos. Tres veces se ha dicho entre el público que se suspendía la vista. Vengo de la Audiencia, y se me ha asegurado que se ha pensado hasta ahora en la suspensión. En los alrededores de la Audiencia hay numeroso público que quiere conocer al Razon pelao.—Daniel.

Un escrito del acusador. A deliberar.

—**Córdoba 3.** A la una de la tarde el gentío que espera el comienzo de la vista es inmenso.

A la una y media se ha presentado un escrito diciendo que el abogado querrelante, D. José Castillejo, se encuentra enfermo.

La Sala se ha reunido para deliberar el acuerdo que ha de tomarse en vista del escrito presentado.

Parece que en el caso de que se desengaña el escrito se presentará otro acreditando haberse presentado al Tribunal Supremo una querrela contra los magistrados de la Sala segunda que entienden en la causa.—Daniel.

Auto de suspensión.

—**Córdoba 3.** La Sala acaba de dictar un auto suspendiendo el juicio hasta el día 10 del próximo Abril, apercibiendo al querrelante que, en el caso de hallarse enfermo el acusador, el juicio, se celebrará la vista sin su intervención.

Los curiosos se quejan de la decepción sufrida.—Daniel.

RUSOS Y JAPONESES

LA GUERRA

Por telégrafo.

El sustituto de Gripenberg.

—**París 3.** Dicen de San Petersburgo que ya ha firmado el zar el decreto nombrando al general Miliot en reemplazo de Gripenberg.

Miliot saldrá inmediatamente para su nuevo destino.—Clement.

Un parte de Oyama.

—**Londres 3.** El general Oyama da cuenta al Mikado de los últimos combates librados en los días 25 a 29 últimos.

Según aquél, las tropas rusas fueron rechazadas sobre el río Hun después de violentos combates.

Dicen algunos prisioneros rusos que regimientos enteros han sido die

ELIXIR ESTOMACAL DE SAIZ DE CARLOS

Lo recetan los médicos de todas las naciones: es tónico, digestivo y antiastrálgico.

Cura el 98 por 100 de los enfermos del estómago e intestinos, aunque sus dolencias sean de más de 30 años de antigüedad y hayan fracasado todos los demás medicamentos. **Cura** el dolor de estómago, las acedías, agudeza de boca, vómitos, la indigestión, las dispepsias, estreñimiento, diarreas y disenteria; dilatación del estómago, úlcera del estómago, neurastenia gástrica, hipercloridia, anemia y clorosis con dispepsia. **Cura** porque aumenta el apetito, auxilia la acción digestiva, el enfermo como más, digiere mejor y hay mayor asimilación y nutrición completa. **Cura** el marco del mar. Una comida abundante se digiere sin dificultad con una cucharada de Elixir de Saiz de Carlos, de agradable sabor, inofensivo lo mismo para el enfermo que

para el que está sano, pudiéndose tomar a la vez que las aguas minero-medicinales y en sustitución de ellas y de los licores de mesa. Es de éxito seguro en las diarreas de los niños en todas sus edades. No sólo cura, sino que obra como preventivo, impidiendo con su uso las enfermedades del tubo digestivo. Once años de éxitos constantes. Exíjase en las etiquetas de las botellas la palabra **STOMALIX**, marca de fábrica registrada. **Laboratorio químico-farmacológico, elaboración en grande escala de productos farmacéuticos, químicos y especialidades. Calle de Fernán del Río, Madrid.** De venta: calle de Serrano, número 30, farmacia, Madrid, y principales de España, Europa y América.

Nuevo Motor „Benz“ a gas pobre desde 4 a 150 caballos. —Aplicable a todas las industrias.

Consumo por caballo-hora: 1 a 3 centimos. La fuerza motriz más económica. Referencias de primer orden. Sin caldera ni gasómetro. Motores „BENZ“ a gas común, a gasolina y a alcohol. Motores eléctricos y dinamos. **RICHARD GANS, Princesa, 63, Madrid.**

ALTOS HORNOS DE VIZCAYA

(BILBAO) Lingote al coque, de calidad superior para Bessemer y Martin-Siemens. Hierros fundidos y homogéneos en todas las formas comerciales. Aceros Bessemer, Siemens-Martin y Tropenas, en las dimensiones usuales para el comercio y construcciones. Carriles vignole, pesados y ligeros, para ferrocarriles, minas y otras industrias. Carriles Phoenix o Broca para tranvías eléctricos. Viguería para toda clase de construcciones. Dirigir toda la correspondencia a ALTOS HORNOS DE VIZCAYA. — Bilbao

SOCIEDAD ANÓNIMA Capital social: 32.750.000 pts.

Fábrica de Hierro, Acero y Hoja de lata, en Baracaldo y Sestao. Chapas gruesas finas. Construcciones de vigas armadas para puentes y edificios. Fundición de columnas, calderas para desplatación y otros usos y grandes piezas hasta 20 toneladas. Fabricación especial de hoja de lata. Cubos y baños galvanizados. Lateral para fábricas de conservas. Envases de hoja de lata para diversas aplicaciones. Impresión sobre hoja de lata en todos colores.

Máquinas de escribir IDEAL

La más moderna y perfeccionada y con trabajo enteramente a la vista. **RONEO** duplicador automático para reproducción de la escritura usual y la mecánica. **ACCESORIOS** para toda clase de máquinas de escribir. Venta al contado y a plazos. Copias y Circulares. **Carlos Werthein, Carmen, 16, Madrid.**

CASINO DE MADRID

Se saca a concurso la plaza de Bibliotecario de esta Sociedad. En la Secretaría se hallan de manifiesto las condiciones que han de reunir los que pretenden dicho cargo. Los aspirantes presentarán sus solicitudes al Sr. Presidente, hasta las cuatro de la tarde del día 15 del mes actual. —Madrid 2 de Febrero de 1905. —El Presidente, Conde de Matagorda.

ASOCIACIÓN MUTUA de redenciones a metálico, a prima fija

CALLES MAYOR, 34, Y BORDADORES, 2, PRAL. MADRID Los padres de los mozos alistados para el reemplazo del año actual, que deseen librarlos del servicio militar durante los doce años de su quinta, no tienen más que constituir un depósito voluntario a su nombre, en el Banco de España por 750 pesetas y con el resguardo inscribir en esta ASOCIACIÓN, a prima fija y sin más aumento, al que se redimirá metálico, y en su defecto SE LE ENTREGARAN 1.500 PTS. si le correspondiere el servicio activo permanente. Esta ASOCIACIÓN garantiza las redenciones de sus contratados con el capital que tiene constituido en el BANCO DE ESPAÑA, y no retirando los depósitos de los que deba redimir hasta no entregarles el documento correspondiente. El mozo que justifique que ha dejado esta ASOCIACIÓN por cumplir UN SOLO CONTRATO, la misma le redimirá GRATIS, si es soldado, y de ser excedente le entregará 1.500 pesetas.



Esta exquisita manzanilla de las montañas de Aragón, tan famosa por sus virtudes para las afecciones del estómago e intestinos, es la más limpia, eficaz e higiénica. Los que la toman a diario no padecen del estómago, tienen buen apetito y evitan los dolores. Las madres no deben preocuparse de ella, dada su eficacia en las indisposiciones de los niños. La Manzanilla Espigadora es la más barata de todas, pues el bote para 100 tazas vale 2 pesetas en farmacias, droguerías y coloniales, en los depósitos principales de Madrid y provincias y en La Mallorquina.

LOSHE'S AGUA DE COLONIA LILAS Incomparable Agua de Colonia preparada por **GUSTAVO LOSHE** Perfumista de S. M. el Emperador y Rey, de S. M. la Emperatriz y Reina, y de S. M. la Emperatriz Federica. **42, JAGER STRASSE, BERLIN** De venta en Madrid en las principales perfumerías.

CEREVISINA (LEVADURA SECA DE CERVEZA)

Este medicamento, bien dosificado y de fácil conservación, posee en ligero volumen, igual actividad que la mejor levadura fresca, sin presentar en sus efectos la irregularidad de ésta. La expensamos en forma granulada para facilitar su empleo, y se disuelve rápidamente una vez en contacto con el agua. La CEREVISINA da maravillosos resultados en el tratamiento de los furúnculos, que hace desaparecer. En enfermos dañados de psoriasis, herpes ó eczema, ha tenido el mejor éxito, mejorando en breve el estado general. CEREVISINA se recomienda también en el tratamiento del acné, de la urticaria, etc. La CEREVISINA no ocasiona, como ciertas levaduras frescas, pesadez de estómago ó gases ácidos y los diépticos pueden usarla sin inconveniente. **PARIS, 8, rue Violaine, y en todas las Farmacias.**

MAIL COACH

Gran establecimiento de servicios de coche de lujo Villanueva, 32 (esquina a Veldazquez). Telé. 1.577. Esta casa ha aumentado el número de trenes y tiene hoy a disposición dos de berlina y millor y uno de clarens con llantas de goma. Hace servicios sueltos de toda clase de coches.

A los propietarios de fincas

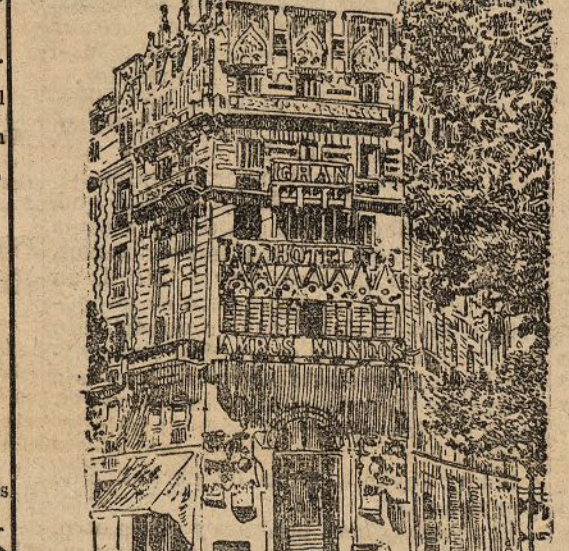
Saneariento de edificios con sujeción a las últimas disposiciones del Consejo de Sanidad, é instalaciones de agua necesaria. Presupuesto gratis á quien lo solicite. **JUAN MARTIN, HERMANOS** Calle de San Gregorio, núm. 37 y 39, Tíenda

IBARRA Y COMPANIA SEVILLA

LÍNEA REGULAR DE VAPORES Entre Bilbao, Sevilla, Marsella y puertos intermedios. Dos salidas semanales de dos puertos comprendidos entre Bilbao y Marsella. Servicio semanal entre Pasajes, Gijón y Sevilla. Tres salidas semanales de los puertos de Pasajes y Gijón. Servicio quincenal con Bayona y Burdeos. Se admite carga á flete corrido para Rotterdam puertos del Norte de Francia. Para más informes, oficinas de la Dirección y D. Joaquín Herrero consignatario.

RODRIGUEZ SALGADO

Especialidad en toda clase de composuras. Se encarga de la conservación de relojes (sin cuerda ó domo). —Calle de la Luna, 6, primero. Teléfono núm. 434.



GRAN HOTEL AMBOS MUNDOS BARCELONA

Servicio esmerado. —Luz eléctrica. —Salón de recepción. —Baños. Único Hotel de Barcelona que tiene cuatro fachadas. Abonos Minerales y Productos Químicos. La Sociedad general de Industria y Comercio posee, entre otros negocios, la explotación de las más importantes fábricas nacionales de superfosfatos y abonos minerales compuestos, feldosulfúricos anhidro y comercial, feldosulfúricos y clorídricos, sulfatos de sosa, glicerinas comestibles y farmacéuticas, celodión y demás productos químicos. Fábricas en Elorrieta, Zuazo y Gurrutxá (Vizcaya); en el Caley y Avilés (Asturias); en Bonanza y Trarafa. Diríjanse los pedidos. Letería, 3 (Bilbao). * * * * * Villanueva, 11. —Apartado 66, Madrid. * * * * * Uria, 40, Oviedo.

SUCURSAL: LA MAS SURTIDA CALZADO DE LUJO

Calzados de 25 dup. Frente al Colegio del Sagrado Corazón de Jesús. Esta casa con motivo de proporcionar trabajo seguro á sus operarios, hace grandes rebajas en sus conocidos calzados.

Luna, 11 La Confianza Luna, 11

Grandes almacenes de muebles de tapicería y ebanistería. Muebles al alcance de todas las fortunas. Especialidad para el amueblamiento de Casinos, Diputaciones, Ayuntamientos, etc., etc., con grandes facilidades para el pago. Representante: J. SALGADO DE TRIGO

EMILIO CORTÉS Agencia de publicidad

JACOMETREZO, 50, 1.º (ANTES DESHERANO, NÚM. 23) Combinación con todos los periódicos de Madrid, Provincias y Extranjero.

Caridad!

En la calle del Amparo, número 27, cuarto bajo núm. 13, habita un matrimonio, con varios hijos, enfermos, marido y mujer, y en la mayor miseria. Hará una verdadera obra de caridad quien lleve algún socorro á estos infelices, que están á punto de perecer de hambre. —Enchadores, Calle San Andrés, 31, tienda.

QUINTAS

Reemplazo de 1905. —Sorteo del 12 de Febrero. Gran Centro de Redenciones Militares establecido en Guadalajara, Hornos de San Gil, 5, desde el año 1890, bajo la dirección de D. Antonio Boixareu, propietario en la villa y corte de Madrid, industrial y rentista. **PRECIO DE LAS OPERACIONES** contrato, a prima fija 6 duros por 850 pesetas. Conviene se informen los padres de familia antes de contratar con cualquier empresa, empujando por la nuestra, de la clase de garantías ó responsabilidad que tiene para poder cumplir sus contratos, y así se evitarán infinidad de disgustos, persiguiéndose de que más vale hacer una operación en firme por 850 pesetas que hacerla en el aire por 35 ó 50 pesos, aplicando aquí el adagio de que lo barato es caro. Este Centro hace el seguro gratis al quinto que demuestra que cualquier Sociedad, especialmente de las que funcionan en Madrid, que hacen las operaciones á menos precio de 850, cuenta con garantías para responder en forma legal al cumplimiento de uno cuantos contratos, según éstas ofrecen. Para suscribirse y más detalles, diríjanse á los señores Sres. Llanguo y Compañía, calle de Los Madrazos, 15, Madrid.

Sociedad Española de Construcciones metálicas

Talleres de Madrid (Glorieta del Puente Toledo) y en Bilbao, Gijón, Linares y Sestao. Construcción de armaduras, columnas, vigas, arcos, puentes, etc., etc., en hierro y acero. —Ajuste y reparación de maquinaria. Depósito de Metal Duro. —Estudios, proyectos y consultas. —La correspondencia y pedidos al Sr. Administrador de los Talleres.

En nuestra Administración, San Marcos, 37, se admiten anuncios y suscripciones

NUESTRA NOVELA DIARIA (61) Baccarat y sor Luisa

FOR PON SON DU TERRAIL. gadora en aquel hombre que iba a prodigarle sus cuidados para una enfermedad que no existía. Estudiaba aquella fisonomía abierta é inteligente, aquellos labios un poco gruesos que respiraban bondad, y concebía la esperanza de que en él hallaría un protector. —Caballero —le dijo— ¿podría usted concederme un minuto de atención y escucharme hasta el final? —No ha ocurrido nunca—preguntó Baccarat— que seres perfectamente razonables, tan sanos de espíritu como de cuerpo, pero en los que hay un interés en hacer desaparecer, hayan sido tachados de locos y como tales encerrados en un manicomio? El médico se estremeció. —Esto pudo ocurrir—dijo— ¿Estará usted en el mismo caso? Y el hombre de ciencia, á su vez, miraba á la joven con ese ojo investigador y ciego de los que están acostumbrados á buscar el indicio seguro de la locura en la actitud y en las palabras más sensatas. Otra que Baccarat hubiera dicho en seguida: —Si, si; yo me encuentro en ese caso. Tío Baccarat enjugó sus lágrimas y de repente se sobrepuso, haciéndose tan prudente como fuerte. Quería que el doctor se convenciera á la larga, pero no quería exasperarle. —Escuche usted, caballero—dijo— haciéndole sentar cerca de ella y desplegando toda la admirable coquetería de la mujer acostumbrada á gustar—voy á contarle una historia tan extraordinaria y complicada como un drama del boulevard. —¡Bah!—pensó el doctor—ya está aquel indicio de la locura. El loco adora las narraciones y siempre se cree víctima de alguna persecución. —Sin embargo, el hombre de ciencia permaneció impasible, y con la mayor complacencia prestó oído. Entonces Baccarat le volvió punto por punto su historia, desde el día en que nació á Fernando, la inesperada visita de sir Williams, y, por último, la detención del joven en su casa. Y se expresó con calma, con ingenio, entrando en minuciosos detalles y hablando de todas las personas que conocía, pronta á hacerse reclamar por ellas si el doctor quería avisarlas. —¿Se halla usted perfectamente convencido de que usted es la mujer que se llama Baccarat? —Vaya usted á la calle de Monecy, donde está mi hotel, pregunte por mi madre y tráigala usted aquí—contestó ella. —Señor—dijo el doctor, en cuyo ánimo empezaba á penetrar la duda, cuando á usted esta noche. Si realmente es usted víctima de una odiosa maquinación, hallará en mí un protector y no un médico. Se echó ella á las pisas, y tomó la actitud suplicante. —¡Ah, caballero!—le dijo— ¡si hiciera usted eso, si me ayudara á confundir á mis enemigos, yo le bendeciría como se bendice á Dios, y le amaría como se ama á un padre. El doctor se separó de Baccarat pensativo de lo que acababa de oír. Pero había oído tantas veces ese mismo lenguaje y había visto á locos pretendiendo mostrar con una lógica rigurosa la firmeza de su razón, que no podía menos de dudar, y para creer en las palabras de la joven necesitaba una prueba. Montó, pues, en un coche y se dirigió á la calle de Monecy.

Baccarat le había dicho: —Allí encontrará usted á mi madre y la dirá que soy yo. El doctor llamó en la verja. El jardinero acudió á abrir. —¿Está la señora?—preguntó. —Sí, señor—dijo el jardinero. El doctor dio un paso hacia atrás. Sus dudas acerca de la locura de Baccarat se desvanecieron y recordó los ojos que le había dado sir Williams, diciendo que la joven insistía con el nombre de Anaís Hurler pretendiendo ser la Baccarat en persona. El jardinero condujo al doctor al recibimiento, le hizo entrar después en el salón, y dos minutos después una joven vestida con una bata florentina, los cabellos trenzados y con todo el desorden de una pecadora que levanta á las tres de la tarde, apareció ante el médico. —Señorita—le dijo éste— ¿conoce usted á Anaís Hurler? —¡Pobre muchacha!—exclamó la falsa Baccarat— ¡cuán linda es! Yo la conozco muy bien. Y la joven se expresó en tanta sangre, refiriendo al doctor la misma versión que sir Williams. El barón, como se comprenderá, había previsto esta visita del médico. Pensó que Baccarat no se resignaría, que trataría de persuadir y probar que no estaba loca, y que entonces, si el director de la casa de salud, que brindadas sus convicciones, quería dar algún paso, iría derecho á la calle Monecy. Sir Williams tenía á mano una mujer galante, todavía joven, aunque ya algo madura. Esa mujer, consintió representar aquel papel por veinticinco liras, y lo desempeñó tan bien, que el doctor se marchó convencido de la locura de Baccarat. Entre tanto ella esperaba con mortal inquietud la segunda visita del doctor y se había decidido, para matar el tiempo, á entrar en el jardín reservado, en el que tres ó cuatro locas tomaban el sol. Era entonces medio día. El día era hermoso, el aire tibio, como en los meses de Mayo, el sol inundaba el jardín con sus dorados rayos. Baccarat dio algunos pasos, cambiando

por una de aquellas enardecidas avenidas que conducían á un banco de verdura. —¿Qué cosa es esto?—se preguntó el doctor al pensar que se hallaba en contacto perpetuo con aquellos seres privados de razón, ella que no estaba loca. Una mujer, al verla, se dirigió á ella. Era una dama de unos cuarenta años, de mirada triste y fisonomía pálida. Todavía era la fisonomía de los labios una sonrisa triste llena de encanto. Se hallaba vestida de negro, con algún ligero adorno blanco, como si estuviera de medio luto. Estaba sentada en un banco que había junto á un árbol, á pocos pasos de Baccarat, y se echó mucha atención un libro con pasta amarillenta. Al pronto la miró con curiosidad y desconfianza, y tranquilizada sin duda por su examen, la saludó y la dirigió una sonrisa. —Buenos días, señora!—le dijo. Baccarat se inclinó devolviéndole el saludo. —¿Puesto á lo que es usted nueva—continuó la mujer del libro amarillito. —En efecto—respondió la pecadora. —¿Perdone usted mi familiaridad, hija mía—repuso la dama vestida de negro, con tono afectuoso y protector—pero es usted tan linda y tan joven que me agrada mucho. Me gusta mucho su gracia y es usted la primera que me gusta, después de diez años que llevo aquí encerrada. —¡Dios mío!—exclamó Baccarat— ¿Lleva usted diez años aquí? —Sí, hija mía. La pecadora se estremeció. —¿Si yo me quedara aquí diez años!—pensó. —Venga usted, hija mía—dijo la loca cogiéndola del brazo—demos una vuelta por el jardín. El tiempo es hermoso, el sol tibio como en primavera. ¿Cómo se llama usted? —Luisa, señora. —Bien—dijo la loca—tengo un bonito nombre. Yo me llamo Juana. Tengo también otro nombre; pero no puedo llevarlo. Me lo han robado! Baccarat miró á la dama vestida de negro con la mayor extrañeza. Esta parecía advertir la significación de aquella mirada y con

vez pareció querer penetrar hasta el fondo de su pensamiento. —Hija mía—le dijo—no sé por qué está usted aquí; pero lo que sí sé es que no está usted loca. Baccarat lanzó un grito. —¡Ah!—dijo— ¿lo ha conocido usted, señora? —No hay necesidad de ser médico para conocerlo. La locura y la razón se conocen en la fisonomía. Cada uno de ellos tiene su marca especial. Desde el primer momento he visto que no estaba usted loca. La pecadora cogió las manos de la dama vestida de negro y se las besó con la mayor efusión. —¿Y usted, señora?—le preguntó temblando. —¿Yo?—dijo ella suspirando. —Yo estoy loca desde hace diez años. Al menos esto es el parecer de mi marido, y el de los médicos, y el de todo San Petersburgo. —¿San Petersburgo?—exclamó Baccarat sorprendida. —Sí—dijo en voz baja la dama del libro amarillito— Yo soy rusa. Llevó á Baccarat hacia el banco de césped y la hizo sentar á su lado. —¿Qué ha hecho usted, pues, pobre hija mía?—le preguntó. —¿A qué hombre ha engañado usted? ¿Qué tirano la persigue para que esté aquí? Puesto que lo mismo que yo... La dama, vestida de negro, se interrumpió bruscamente. —Miro usted—continuó— ¿hay hombres sin pudor, cuya alma banal se presta á todos los cálculos. Usted no está loca; pero hay gentes que afirman lo contrario y probarán su demencia. Cuando se entra aquí, hija mía, no se sale nunca. —La dama rusa hablaba con dulzura, sin coquetería, y continuó con amarga sonrisa. —A veces la locura es un pretexto para castigar ó salvar á grandes culpables. Yo fui un día criminal, y desde hace diez años expío mi crimen viviendo entre locos. Baccarat miró á su interlocutora con una extrañeza mezclada de desconfianza y de temor; ¿qué crimen había cometido aquella mujer? —¿Qué crimen?—prosiguió— que merecí la pena de muerte; pero la merecí en circunstancias tales, que no me considero culpable sino como víctima. En el momento en que sin duda la dama del libro amarillito iba á referir su historia, fueron abordadas por una joven rubia, alta, delgada y blanca como una azucena. En sus ojos hundidos brillaba un fuego extraño. —Llevaba un vestido blanco, flores de azahar prendidas á los cabellos, y sonreía con aire tan triste y solador, que daba lástima verla. —¡Ah!—dijo tocando en la espalda á la dama vestida de negro— ¿está usted retrasada, mi querida tía? ¿todavía no ha marchado ya; está en la iglesia; no aguarda más que á usted y á mí. ¡Vamos, vamos! Y saludando á Baccarat, siguió su camino marchando con gran celeridad. —¡Pobre mujer!—exclamó la dama rusa mirando á la loca alejarse con paso rápido y desigual. —¿Qué es lo que tiene?—preguntó Baccarat. —Esta loca desde el día en que, vispera de su boda, su novio y un rival despedido riñeron en un baile de máscaras y se batieron. Ella llegó a tiempo, separó á los combatientes, pero ya era tarde: había perdido la razón. Baccarat y la dama rusa dejaron el banco de césped y continuaron su paseo. Después vieron á una mujer, ya de edad, sentada ante un conador del jardín, contemplando con gran atención un objeto á que daba vueltas. Este objeto era una ruleta en miniatura, en cuyo cilindro daba vueltas una bola de marfil, cuyas vueltas parecía contemplar la vieja con curiosidad profunda y al par alegre. —Es una vieja jugadora — dijo la acompañante de Baccarat. — Hizo saltar la bola el año pasado en Baden-Baden, y la alegría que experimentó la hizo volverse loca. Desde entonces aquí busca un sistema para ganar siempre. Y se halla tan absorbida en sus cálculos, que tiraría tan absorta en su cabeza, ¡es un Arquímides con falda! Pero repuso la dama rusa—yo no he dicho á usted aún por qué estoy aquí; yo, como usted, tampoco estoy loca.

La palabra **STOMALIX**, marca de fábrica registrada. **Laboratorio químico-farmacológico, elaboración en grande escala de productos farmacéuticos, químicos y especialidades. Calle de Fernán del Río, Madrid.** De venta: calle de Serrano, número 30, farmacia, Madrid, y principales de España, Europa y América.

Ayuntamiento de Madrid